



Universidad Austral de Chile

Facultad de Ciencias Forestales y Recursos Naturales

Caracterización del sistema biocultural de *Kasrütripay wapi mo* / Isla del Rey, en torno al oficio de cestería con fibras vegetales (*zamiñ*).

Patrocinante: Sra. Milen Duarte M.

Trabajo de Tesina presentado como parte
de los requisitos para optar al título de
Ingeniero en Conservación de Recursos Naturales

JOAQUÍN ALEJANDRO ULLOA ALMEYDA

VALDIVIA

2025

i	Calificación del comité de titulación	i
ii	Agradecimientos	ii
iii	Resumen	iii
1	INTRODUCCIÓN	1
1.1	Objetivos	2
2	MÉTODOS	3
2.1	Planteamiento metodológico	3
2.2	Análisis de datos cualitativos	4
2.3	Metodología por objetivos	5
2.3.1	Objetivo específico 1	6
2.3.1.1	Salida a navegación	6
2.3.2	Objetivo específico 2	8
2.3.2.1	Minga de recolección	8
2.3.2.2	Residencia de oficio “Tejiendo saberes”	9
2.3.3	Objetivo específico 3	10
2.3.3.1	Árbol de problemas y de objetivos	10
3	RESULTADOS	13
3.1	Contextualización del sistema biocultural de la Isla del Rey en torno al oficio de cestería con fibras vegetales.	13
3.1.1	Área de estudio	14
3.1.2	Caracterización bioclimática	15
3.1.3	Organización comunitaria	17
3.1.4	Transformaciones históricas	21
3.1.5	Relación territorio-saberes	22
3.1.6	Saberes locales y naturaleza: ecología práctica y oficios bioculturales	26
3.2	Descripción del oficio en cestería con fibras vegetales en la Isla del Rey	29
3.2.1	Reciprocidad y ética del oficio	27
3.2.2	Transmisión del saber	30
3.2.3	Fibras y técnicas	31
3.2.4	Artefacto de la cestería y sus usos	33
3.3	Identificación de amenazas sobre esta práctica biocultural y factores que influyen en su persistencia	37
3.3.1	Árbol de problemas	37
3.3.2	Árbol de objetivos	40
4	DISCUSIÓN	43
5	CONCLUSIONES	49
6	REFERENCIAS	51
Anexos	1 Consentimiento informado	56
	2 Carta de responsabilidad social	57
	3 Hitos históricos relevantes en la transformación del paisaje	58
	4 Oficios bioculturales asociados a la práctica de cestería.	70
	5 Fibras vegetales empleadas en el oficio	75

Calificación del comité de titulación	Nota
Patrocinante: Sra. Milen Duarte Muñoz	<u>7.0</u>
Informante: Sr. Matías Bravo Lara	<u>7.0</u>
Informante: Sra. Yessenia Aedo Castillo	<u>7.0</u>

El Patrocinante acredita que el presente Trabajo de Titulación cumple con los requisitos de contenido y de forma contemplados en el Reglamento de Titulación de la Escuela. Del mismo modo, acredita que en el presente documento han sido consideradas las sugerencias y modificaciones propuestas por los demás integrantes del Comité de Titulación.



Milen Duarte M.

Agradecimientos

Agradezco a la comunidad de Isla del Rey, por abrir las puertas de su territorio, la gentileza y su recibimiento, por su disposición a abrir su mundo, su hogar, sus conocimientos, sus historias y cosmovivencia.

A su incansable y admirable labor por proteger lo real, lo esencial, la vida.

A la montaña, sus bosques, el mar que nos sostiene, el agua que corre por nuestras venas, agradezco todas las formas de vida que han hecho posible este encuentro.

Honro la memoria de mis antiguos, la de mis abuelas y abuelos, quienes me han enseñado a través de sus manos, a través del oficio, agradezco a cada cultora y cultor, por mantener viva la conexión con nuestra madre.

Honro mis amistades y a mis profes, por acompañarme y sostenerme en este proceso, por confiar en nosotros, por confiar en que el cambio existe con amor y convicción.

Honro a mi familia, a mis padres, a mi hermana, a mi compañera, a mis tíos y primos, los pilares de mi vida, por enseñarme lo valioso que es estar vivo en naturaleza, por el amor que le dedican a lo que hacen, por todo lo que mueve su corazón.



Resumen

La práctica biocultural de la cestería con fibras vegetales (*zamiñ*), conocimiento ancestral *Mapuche huilliche* transmitido por generaciones, fue el eje de este estudio cuyo objetivo general consistió en caracterizar el sistema biocultural de la Isla del Rey en torno a dicho oficio. Se trabajó con un enfoque cualitativo y participativo que integró revisión bibliográfica, mapeo de actores, entrevistas abiertas a actores clave y la construcción de un árbol de problemas y de objetivos, apoyado por una sistematización temática. Como resultado, el sistema biocultural evidencia una larga trayectoria de transformaciones marcadas por hitos relevantes para la comunidad y su paisaje. Entre los más influyentes se encuentra la colonización extranjera y chilena, el periodo de industrialización nacional, el maremoto de 1960 y la dictadura militar. Estos eventos reconfiguraron las formas de habitar el territorio y, en consecuencia, modificaron el oficio de la cestería; en cuanto a la práctica, se caracterizaron las relaciones para 12 artefactos, los que son obtenidos desde 12 técnicas y 10 tratamientos, provenientes del uso de 16 fibras vegetales (especies). En el trabajo con la comunidad se identificaron amenazas que situaron al oficio en riesgo, entre ellos, procesos de desterritorialización, cambio de uso del suelo, pérdida de biodiversidad, homogeneización cultural y desvalorización de saberes, además, se relevaron factores de persistencia asociados a iniciativas de revitalización como instancias de encuentro, mingas, residencias de oficio, proyectos de museos comunitarios y emprendimientos locales, oportunidades que promueven la cohesión social, la identidad territorial y su resiliencia frente a factores de cambio. Finalmente, el estudio aporta insumos que podrían ser de utilidad para la continuidad de la revitalización biocultural mediante la documentación y sistematización de saberes, la identificación participativa de amenazas y factores de persistencia, y la orientación de acciones para la restauración biocultural a escala territorial.

Palabras clave: Sistema biocultural, restauración biocultural, oficios, cestería (*zamiñ*), fibras vegetales.

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos una época marcada por lo que Rozzi y Feinsinger (2001) denominaron una crisis ecosocial: un proceso de desconexión progresiva entre los sistemas sociales y los sistemas ecológicos. Esta ruptura no solo ha acelerado la pérdida de biodiversidad, sino también la desaparición de culturas, lenguas y saberes ancestrales profundamente ligados a sus territorios. Como plantea Toledo (2009), la globalización opera como un proceso de homogeneización que impacta de forma directa en lo político, lo social, lo educativo, lo ecológico y lo biológico. En consecuencia, se produce una fragmentación crítica del tejido social y simbólico, afectando directamente la continuidad de prácticas vitales para la resiliencia de los sistemas socioecológicos.

Actualmente, la mantención del patrimonio biocultural se encuentra en riesgo en múltiples territorios, debido a diversos impulsores de transformación socioambiental como el cambio de uso del suelo, el extractivismo, la urbanización o la pérdida de bosques nativos (Oyarzo *et al.* 2024). La noción de restauración biocultural se presenta como una propuesta que articula conservación ecológica y revitalización cultural. Esta ha sido planteada con el siguiente objetivo, “la recuperación de funciones, servicios y significados del paisaje cultural para propiciar el bienestar a la población local y la reconstrucción de la resiliencia del sistema socioambiental” (Paradowska 2013).

Los oficios tradicionales, en particular los vinculados al mundo rural y a los pueblos indígenas, representan formas de conocimiento que entrelazan lo práctico, lo simbólico y lo territorial. Tal como señala Nazarea (2006), los campesinos e indígenas han sido durante siglos portadores de memoria biocultural, sosteniendo una relación íntima con los ecosistemas que habitan. Estos saberes, definidos como prácticas bioculturales, integran la observación ecológica, la experiencia cotidiana, la memoria oral y los valores colectivos. Son, en esencia, tecnologías del vínculo entre humanidad y naturaleza, y su pérdida compromete no solo una técnica, sino también una forma de habitar en el mundo.

Uno de estos oficios es la cestería con fibras vegetales, considerada una de las manifestaciones artesanales más antiguas de la humanidad, anterior incluso a la alfarería y la textilería (Valdés 1993). Esta práctica transforma materia vegetal en utensilios, pero también activa redes de relación entre personas, plantas, dinámicas ecológicas y comunidades. Su continuidad está estrechamente ligada a la disponibilidad de especies nativas, así como a la transmisión intergeneracional de saberes en el contexto de vida local.

En Chile, a lo largo del país se han registrado un listado de 26 especies vegetales que han sido utilizadas históricamente para la elaboración de canastos, esteras, sogas y objetos ceremoniales (Palma

et al. 2021). En el caso de las culturas isleñas del extremo sur de Chile, el trabajo con fibras vegetales ha sido reconocido como un saber colectivo ligado tanto a hombres como a mujeres, valorado como parte de su identidad cultural (Carabelli 2017).

En territorios insulares como la Isla del Rey, ubicada en la Región de Los Ríos e históricamente habitada por comunidades *Huilliche lafkenche*, se han observado profundas transformaciones sociales y ecológicas. En la actualidad, cerca del 57% de su superficie está cubierta por plantaciones forestales y especies exóticas, mientras que menos del 39% conserva comunidades de bosque nativo.

En este contexto, la presente investigación se propone como un aporte a la comprensión y valoración del saber territorial en torno al oficio de la cestería con fibras vegetales en la Isla del Rey. Su objetivo general es caracterizar el sistema biocultural asociado a esta práctica, integrando sus dimensiones técnicas, sociales y ecológicas. Para ello, se abordará: la contextualización del sistema biocultural en que se inserta el oficio; la descripción de la práctica biocultural, como sus fibras, técnicas, artefactos y modos de transmisión; y finalmente, la identificación de amenazas y factores de persistencia que permitan comprender su situación actual.

1.1 Objetivos

Objetivo general: Caracterizar el sistema biocultural de la Isla del Rey, en torno al oficio de la cestería con fibras vegetales.

Objetivos específicos:

- i. Contextualizar el sistema biocultural de la Isla del Rey en torno al oficio de cestería con fibras vegetales.
- ii. Describir el oficio de cestería con fibras vegetales en la Isla del Rey.
- iii. Identificar amenazas sobre esta práctica biocultural y factores que influyen en su persistencia.

2. MÉTODOS

2.1 Planteamiento metodológico

La presente investigación adoptó un enfoque cualitativo con perspectiva etnográfica y participativa, orientado a relevar los saberes, trayectorias y contextos territoriales vinculados al oficio de la cestería con fibras vegetales (*zamiñ*) en la Isla del Rey. Este enfoque permite comprender en profundidad las dimensiones culturales, simbólicas y prácticas del oficio desde la mirada situada en el territorio. En cuanto a la estrategia para la investigación se utilizó el método de observación participante, Godoy (2007) subraya que el trabajo de campo es una herramienta central para la geografía y sus disciplinas afines (por ejemplo, geomorfología, climatología, meteorología, pedología, cartografía, antropología, entre otras), porque ofrece experiencias directas que permiten comprender los fenómenos de la superficie terrestre en relación con el espacio, sus variaciones y los encadenamientos causales que los explican.

De acuerdo con Maxwell (2019), la investigación cualitativa se orienta a comprender tres aspectos clave: (1) Los sentidos y perspectivas de las personas estudiadas, es decir, ver el mundo desde sus puntos de vista en lugar de aplicar únicamente la mirada del investigador; (2) Cómo estas perspectivas están definidas y, al mismo tiempo, contribuyen a definir sus contextos físicos, sociales y culturales; (3) Los procesos específicos involucrados en el mantenimiento o transformación de los fenómenos y relaciones sociales. Desde este marco, la investigación no buscó representar un fenómeno desde fuera, sino participar activamente de los procesos locales para generar conocimiento desde la experiencia compartida.

El tipo de muestreo cualitativo contempla una combinación de muestreo intencionado y muestreo en bola de nieve, ambos de carácter no probabilístico, los cuales se ajustan a las características de un estudio cualitativo en contextos comunitarios con actores de difícil delimitación previa.

En primer lugar, se aplicó un muestreo intencionado (*targeted sampling*), también conocido como muestreo por juicio o propósito. Como lo explican Newing *et al.* (2011), esta técnica implica seleccionar intencionadamente aquellos casos (usualmente personas) que son más relevantes para estudiar”. En este caso se identificaron cultoras/es, recolectoras/es y otros/as actores/as locales que poseen conocimientos valiosos sobre la práctica de la cestería con fibras vegetales en la Isla del Rey.

Luego, se implementó la técnica de muestreo en bola de nieve, especialmente útil en contextos donde no es posible identificar de antemano a todos los sujetos de interés. Según Vázquez (2017), se le

denomina muestreo de bola de nieve porque consiste en que cada sujeto estudiado propone a otros, produciendo un efecto acumulativo parecido a una bola de nieve. Esta técnica facilitó la expansión de la muestra a partir de las recomendaciones de las y los primeros participantes, permitiendo acceder a las redes del oficio en la Isla.

Para la recolección de información se utilizaron técnicas como la revisión bibliográfica, grabación audiovisual, entrevistas abiertas, observación participante, conversaciones grupales y actividades colaborativas, diseñadas para facilitar el diálogo comunitario y el levantamiento de narrativas situadas. El consentimiento informado para todas las actividades y la carta de responsabilidad social se encuentra disponible en el anexo 1 y 2 respectivamente.

2.2 Análisis de datos cualitativos

Dado el carácter cualitativo de esta investigación, la información recopilada fue sistematizada mediante el análisis de contenido por codificación temática, articulado a partir de categorías analíticas definidas en función de los tres objetivos específicos del estudio. Estas categorías se organizan jerárquicamente en códigos, Charmaz (2011) plantea que el código es una etiqueta breve que el investigador construye para representar un segmento de los datos. Cumple funciones de clasificación, síntesis y, sobre todo, análisis, al enlazar lo empírico con la conceptualización. Los códigos más efectivos son breves, claros, precisos y analíticos, y traducen los datos a formulaciones teóricas comprensibles. Esta estrategia metodológica se sustenta en los principios de la codificación sustantiva de la teoría fundamentada, que busca conceptualizar lo esencial en los datos a través de un proceso de fragmentación y reconstrucción teórica progresiva (Monge 2015).

Durante la fase inicial, los códigos estuvieron definidos de antemano (en base a los objetivos) y luego se ajustaron conforme avance del análisis, permitiendo que códigos emergentes fueran integrados para enriquecer la interpretación de los significados expresados por los participantes. La codificación sustantiva incluye tanto procesos de codificación abierta, en los que se identifican patrones iniciales y categorías potenciales, como codificación selectiva, que profundiza en categorías centrales a medida que éstas adquieren mayor densidad conceptual (Monge 2015) A continuación, se presenta la tabla con las categorías y códigos del análisis de datos:

Cuadro 1: Categorías y códigos de sistematización de información cualitativa (entrevistas) por objetivos específicos. Elaboración propia. 2025.

Objetivos específicos	Categorías	Códigos
Objetivo 1	Relación territorio- saberes	Toponimia, sitios de significación.
	Organización comunitaria	Caracterización socio-cultural
	Saberes locales y naturaleza	Ecología práctica y oficios bioculturales
	Transformaciones históricas	Impactos sociales, económicos, ecológicos, hitos relevantes
Objetivo 2	Reciprocidad y ética del oficio	Cosmovisión, cosecha.
	Transmisión de saber	Aprendizaje, transmisión
	Fibras y técnicas	Tipos de fibras, tratamientos, técnicas
	Artefactos y sus usos	Artefactos, usos ceremoniales, usos cotidianos
Objetivo 3	Factores de desaparición de la práctica	Causas directas e indirectas
	Factores de persistencia	Procesos de revitalización
	Efectos de la pérdida de la práctica	Consecuencias de percepción problemática
	Efectos de la revitalización de la práctica	Consecuencias de percepción benéfica

Para la codificación de las entrevistas, se realizó la sistematización mediante el software Atlas.ti, en la cual se ingresaron los códigos organizados según los objetivos de la investigación presentados en el cuadro 1.

2.3 Metodología por objetivos

A continuación, se presenta el esquema del flujo metodológico diseñado para esta investigación (figura 1.). En él se detallan, de manera estructurada, las actividades metodológicas, las técnicas, instrumentos de recolección de información y los productos asociados a cada uno de los objetivos específicos.



Figura 1: Flujo metodológico por objetivos específicos. Elaboración propia (2025).

2.3.1 Objetivo específico 1: Contextualizar el sistema biocultural en torno al oficio de cestería con fibras vegetales.

2.3.1.1 Salida a navegación

La salida a navegación es una actividad que permite recorrer sitios de importancia ecológica, simbólica e histórica, incluyendo lugares con toponimia relevante para el oficio, antiguos puntos de recolección y espacios ceremoniales. Durante la salida se aplicaron entrevistas abiertas, a partir del material recopilado, se realizó un mapeo de actores clave (MAC), una línea de tiempo con los principales hitos de transformación del paisaje y una ilustración del sistema biocultural de la Isla del Rey en torno al oficio de cestería con fibras vegetales que sintetiza la contextualización (figura 1.).

El MAC es una herramienta asociada a la teoría de redes sociales, y parte del supuesto de que la realidad social puede entenderse como un entramado de relaciones entre actores e instituciones de distinta naturaleza. Esta metodología permite acceder de forma estructural a la trama de relaciones sociales que configuran una realidad territorial específica y, en este caso, facilita la identificación de vínculos, influencias y alianzas clave en torno a una práctica cultural determinada (Pozo Solís 2007). Así, el análisis del mapeo será fundamental para comprender cómo se organizan los actores, qué posiciones ocupan y qué comportamientos, valores y decisiones emergen de su interacción. Se llevó a cabo primero

un mapa de actores relacional, que permitió ver las conexiones entre organizaciones según su tipo (figura 2), para luego clasificarlos según actores clave, directos e indirectos (figura 3.).

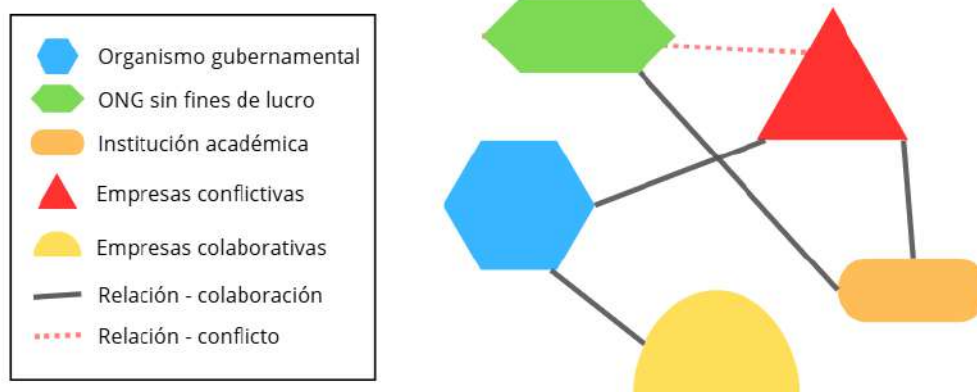


Figura 2: Base de mapa de actores relacional. Elaboración propia 2025.

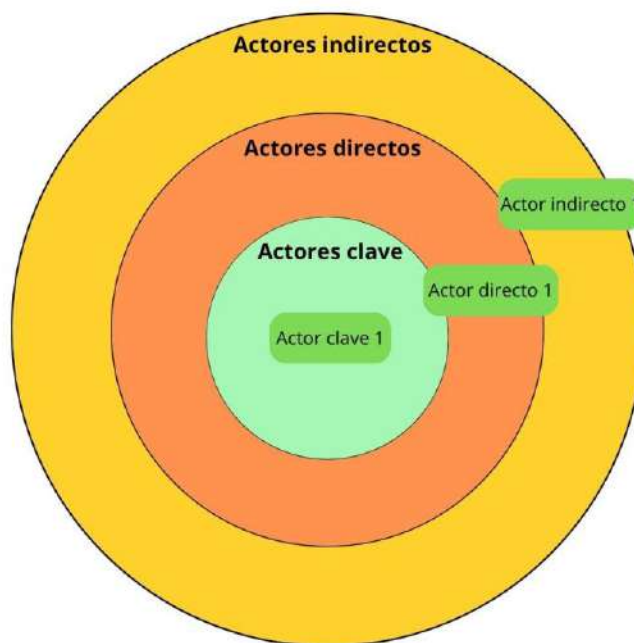


Figura 3: Base de mapa de actores según incidencia, clave, directos e indirectos. Elaboración propia 2025.

En la sistematización y el análisis se utilizaron las categorías definidas en el cuadro 2, con las cuales se ordenó la información proveniente de la revisión bibliográfica, de las entrevistas abiertas y la

observación participante. A partir de ellas se derivaron los productos previstos para abordar el objetivo específico 1 conforme al flujo metodológico presentado (figura 1).

Cuadro 2. Categorías de sistematización y análisis para el objetivo específico 1, su descripción y sus productos.

Categorías de sistematización y análisis	Descripción	Productos
Área de estudio	Caracterización bioclimática: Suelos, clima, cobertura, área.	- Cartografía área de estudio - Cartografía de cobertura uso de la tierra.
Transformaciones históricas	Hitos relevantes, impactos sociales, económicos y ecológicos	- Línea de tiempo
Organización comunitaria	Descripción sociocultural: Censo, actividades, actores relevantes.	- Mapas de actores
Relación territorio-saberes	Toponimia y sitios de significación del oficio	- Cartografía de topónimos relacionados a la cestería
Saberes locales y naturaleza	Ecología práctica y oficios bioculturales asociados a la cestería	- Ilustración sistema biocultural de la Isla del Rey en torno al oficio de cestería

2.3.2 Objetivo específico 2: Describir el oficio de cestería con fibras vegetales en la Isla del Rey

2.3.2.1 Minga de recolección

La *minga* o *mingako* es una práctica ancestral de trabajo comunitario que se extiende a lo largo de la Cordillera de los Andes, desde Chile hasta Colombia (López 2018). En la cosmovisión *Mapuche*, esta práctica es conocida también como “*kelluwun küzaw*” (Melin 2019), que se traduce como el principio de trabajo colaborativo o ayuda mutua, el *mingako* es una herramienta que preserva la memoria histórica al renovar constantemente los vínculos intersubjetivos entre quienes la practican, además de fomentar la cohesión social y el apoyo colectivo en la comunidad (López 2018).

Por lo tanto, es una actividad indicada para una propuesta de trabajo comunitario en la Isla del Rey, ya que facilita la co-construcción de relatos y saberes desde la propia comunidad, generando un efecto

de unión y contacto mediado por procesos de apropiación y aprendizaje. El trabajo en conjunto permite visibilizar y revalorizar prácticas culturales y conocimientos ancestrales que a menudo han sido invisibilizados. Además, esta actividad se efectuó con el fin de recolectar fibras vegetales que fueron utilizadas en la residencia de oficio “Tejiendo saberes”.

2.3.2.2 Residencia de oficio “Tejiendo saberes”

Las residencias surgen como programas orientados a facilitar la movilidad de creadores, investigadores y agentes culturales, generando espacios y tiempos dedicados a la investigación, producción o creación situada. Según Parramon *et al.* (2022), el origen de estos programas responde tanto a la necesidad de ofrecer un entorno de introspección personal como a la voluntad de “generar un espacio de experimentación compartida, un lugar para el intercambio cultural, la activación de procesos colaborativos, interacciones con las comunidades locales o el compromiso crítico con temáticas de carácter global”. En este sentido, las residencias contemporáneas buscan fomentar la creatividad y también poner en relación los procesos de trabajo con el contexto social, cultural y territorial que los acoge.

En el marco de esta investigación, se propuso el uso de la residencia de oficio como herramienta metodológica participativa, coherente con la perspectiva cualitativa y etnográfica del estudio. Las residencias permiten activar procesos colaborativos en terreno, habilitando espacios de conversación, intercambio de saberes, reflexión situada y construcción colectiva de conocimientos. Como señala Morazán (2016), “estar en residencia significa un trabajo colaborativo, recibir asistencia profesional, intercambiar ideas y experiencias y relacionarse con la comunidad”. Esta estrategia fue clave para abordar los objetivos específicos 2 y 3 del estudio: describir el oficio de la cestería con fibras vegetales y reflexionar colectivamente sobre los factores que inciden en su persistencia o desaparición.

La residencia “Tejiendo saberes” se desarrolló durante tres días consecutivos en la Isla del Rey, en la que participaron especialmente actores clave del territorio interesados en profundizar sus conocimientos en cestería con fibras vegetales, junto a cultoras, habitantes locales e integrantes del equipo investigador. Esta instancia constituye un espacio intensivo de creación, diálogo y fortalecimiento comunitario en torno a la práctica biocultural de la cestería en la Isla del Rey.

Para abordar el objetivo Específico 2, se aplicaron de forma transversal en las tres actividades las técnicas propuestas en el flujo metodológico (figura 1) (observación participante y entrevistas abiertas),

a partir de cuyos insumos se elaboraron los productos del objetivo. Con ello, la información se sistematizó mediante las categorías propuestas (cuadro 3).

Cuadro 3. Categorías de sistematización y análisis para el objetivo específico 2, su descripción y sus productos.

Categorías de sistematización y análisis	Descripción	Productos
Reciprocidad y ética del oficio	Cosmovisión del oficio y su forma de cosecha actual	Esquema ilustrativo de cosecha
Transmisión del saber	Forma de aprendizaje intergeneracional	Descriptivo
Fibras y técnicas	Tipos de fibras vegetales, tratamientos y técnicas	Gráfico de relaciones
Artefactos de la cestería y sus usos	Tipos de artefactos y sus usos cotidianos o ceremoniales.	Fotografías

A partir de las categorías, se desarrolló un gráfico de relaciones tipo Sankey sobre el oficio de cestería, en los cuales los nodos representan: fibras vegetales, tratamiento, técnica y artefacto. El ancho de los flujos da cuenta de la frecuencia de conexiones. Estos gráficos permiten visualizar los flujos completos del desarrollo del oficio de la cestería. Para los gráficos se usó el paquete networkD3 (Allaire et al. 2017) en Rstudio.

2.3.3 Objetivo Específico 3: Identificar amenazas sobre esta práctica biocultural y factores que influyen en su persistencia.

2.3.3.1 Árbol de problemas y de objetivos

Durante el desarrollo de la residencia de oficio se ejecutaron actividades participativas orientadas a explorar, reflexionar y consensuar colectivamente los factores que inciden en la continuidad o debilitamiento del oficio de la cestería con fibras vegetales en la Isla del Rey. Estas actividades fueron desarrolladas a lo largo de los tres días de la residencia, por lo que se introdujeron desde el primer día como espacios abiertos que se fueron nutriendo durante el proceso, permitiendo una construcción colectiva y dinámica. La jornada concluyó con una actividad reflexiva final, en la que se sintetizó y conceptualizó la actividad, cerrando con una sistematización de aprendizajes compartidos.

Como parte del abordaje metodológico del objetivo específico 3, se elaboró un modelo conceptual participativo, que permita representar de manera estructurada las percepciones de la comunidad respecto a los factores que inciden en la pérdida del oficio de la cestería con fibras vegetales y sus impactos en el tejido biocultural del territorio. Esta sistematización se realizó a través de un árbol de problemas (figura 4), concebido como una herramienta analítica que, desde una mirada técnica y participativa, facilitó la identificación jerárquica y causal de los elementos que contribuyen al debilitamiento de la práctica, a partir de los relatos y reflexiones comunitarias recogidas durante actividades como la residencia de oficio y los encuentros grupales (*minga* de recolección, salida de navegación). Este ejercicio fue complementado con la formulación de un árbol de objetivos (figura 4), identificando así los factores contribuyentes de persistencia y las oportunidades necesarias para avanzar hacia un proceso de revitalización del oficio. Como plantea Ortegón (2005), “el análisis de los objetivos permite describir la situación futura a la que se desea llegar una vez se han resuelto los problemas [...] expresadas en forma de estados positivos”. Como producto de esto último se identificaron los resultados o metas esperadas de la acción de estos factores y oportunidades.

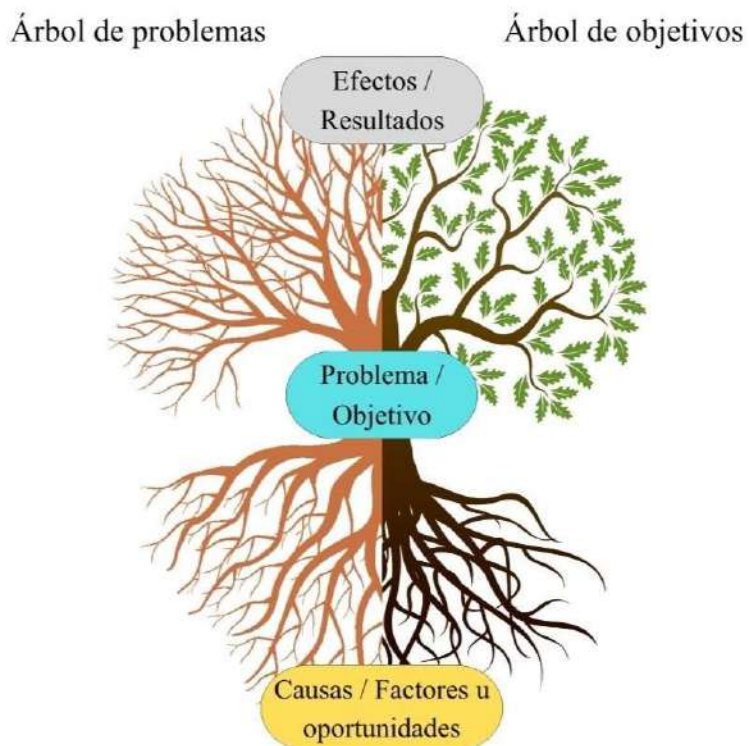


Figura 4: Boceto de árbol de problemas (izquierda) y boceto árbol de objetivos (derecha).

Elaboración propia 2025.

Luego de la actividad, se depuró el material generado (post-it y enunciados) mediante transcripción literal y unificación de sinónimos. Cada concepto se redujo a una etiqueta operativa y se eliminaron redundancias. Con el conjunto depurado, se realizó un análisis relacional, se definieron nodos (problema u objetivo central, factores contribuyentes, consecuencias, resultados y oportunidades), con ello, se establecieron aristas dirigidas cuando en la discusión de taller aparecía una relación causal explícita o cuando ésta emergía de la triangulación con entrevistas y observación participante en terreno.

Para el objetivo específico 3, se aplicaron las técnicas propuestas en el flujo metodológico (figura 1) observación participante y entrevistas abiertas en actividad participativa, la información se sistematizó según las categorías de análisis definidas para este objetivo (cuadro 4). Con esta estructura se organizaron los insumos empíricos y se orientó la elaboración de los productos vinculados al árbol de problemas y al árbol de objetivos.

Cuadro 4. Categorías de sistematización y análisis para el objetivo específico 3, su descripción y sus productos.

Categorías de sistematización y análisis	Descripción	Productos
Amenazas	Factores que contribuyen a la desaparición del oficio, efectos negativos (consecuencias de percepción problemática)	Árbol de problemas
Factores de persistencia	Factores contribuyentes de revitalización de la práctica, oportunidades y resultados positivos.	Árbol de objetivos

Luego de la actividad, se depuró el material generado (post-it y enunciados) mediante transcripción literal y unificación de sinónimos. Cada concepto se redujo a una etiqueta operativa y se eliminaron redundancias. Con el conjunto depurado, se efectuó un análisis relacional, se definieron nodos, factores

contribuyentes, consecuencias, resultados y oportunidades, se establecieron aristas dirigidas cuando en la discusión de taller emergía una relación causal explícita o cuando ésta surgía de la triangulación con entrevistas y observación participante en terreno. Esta secuencia permitió construir el árbol de problemas y el árbol de objetivos coherentes con las categorías de “Amenazas” y “Factores de persistencia” (cuadro 4).

3. RESULTADOS

3.1 Contextualización del sistema biocultural de la Isla del Rey en torno al oficio de cestería con fibras vegetales.

El sistema biocultural de la Isla del Rey, integra componentes ecológicos, históricos y socioculturales que dan forma a las prácticas tradicionales del territorio. Estos componentes han sufrido transformaciones ambientales y sociales cambiando el paisaje biocultural, la relación de la comunidad con el entorno y por ende, el oficio de cestería con fibras vegetales. A continuación, se contextualiza este sistema mediante los siguientes acápites: (1) Área de estudio, (2) Caracterización territorial y ecológica, (3) Organización comunitaria, (4) Transformaciones históricas, (5) Relación territorio y saberes, (6) Saberes locales y naturaleza, con énfasis en ecología práctica y oficios bioculturales.

3.1.1 Área de estudio

El área de estudio corresponde a la Isla del Rey y su entorno estuarino, esta se ubica en la comuna de Corral, Región de Los Ríos, Chile, aproximadamente a 10 km al suroeste de la ciudad de Valdivia, entre las coordenadas 39° 35' S y 73° 18' O (Hauenstein *et al.* 2001). Forma parte de la bahía de Corral y está rodeada por el río *Collecu Leufu* (Tornagaleones) al suroeste y sureste, y por el río *Wadalfken* (Valdivia) al norte, lo que le confiere una condición insular con acceso únicamente fluvial. Su superficie total es de 5.103 hectáreas.

Desde una perspectiva territorial, la Isla del Rey se inserta en el espacio ancestral *Lafken mapu*, parte de las *Meli Wixan Mapu* del pueblo Mapuche. En concordancia con este marco, la cartografía utilizada en esta investigación fue orientada hacia *Epul Mapu* (Este), siguiendo la lógica cartográfica *Mapuche*

propuesta por Melin (2019) en “Cartografía cultural del *Wallmapu*. Elementos para descolonizar el mapa en territorio *Mapuche*” (figura 1).

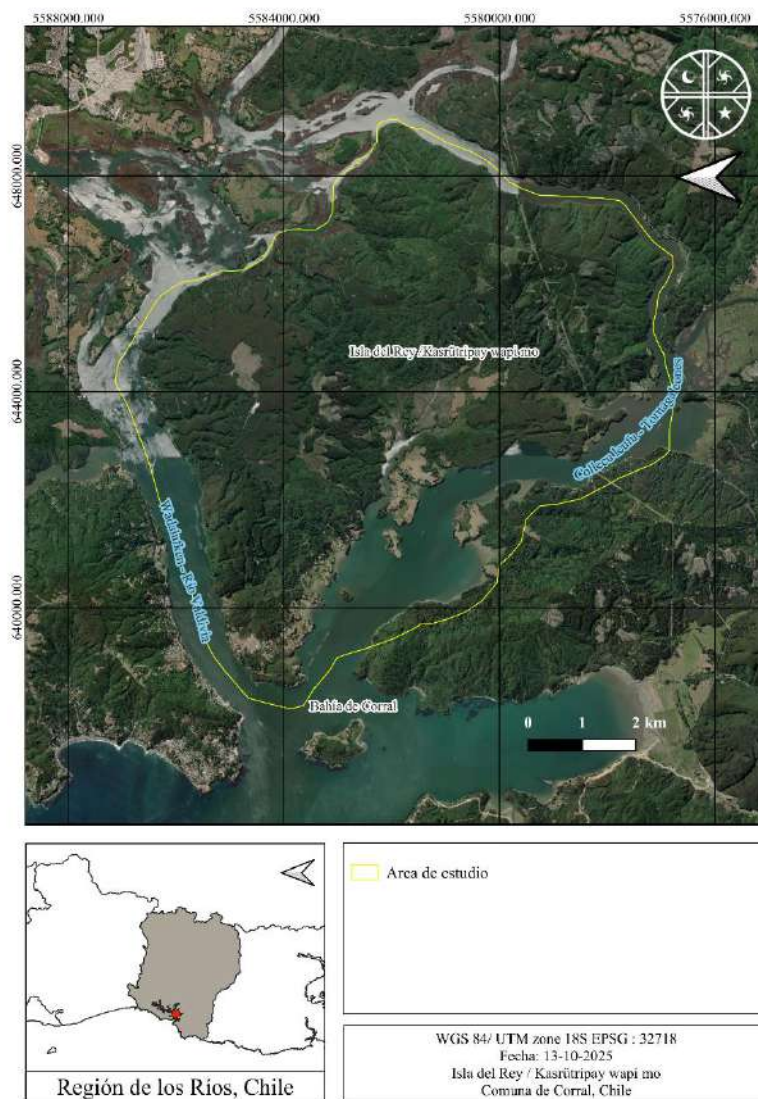


Figura 5: Área de estudio, comuna de Corral, región de los Ríos, Chile. Elaboración propia (2025).

3.1.2 Caracterización bioclimática

La Isla del Rey presenta un clima templado lluvioso, caracterizado por altas precipitaciones y bajas temperaturas durante el invierno. Está influenciado por un bioclima hiper-oceánico, el cual se distingue por su baja oscilación térmica. Entre los meses de mayo y agosto se concentra más del 50% de la precipitación anual (Luebert y Pliscoff 2006 en Gatica 2023)

Desde el punto de vista geomorfológico, la isla presenta un relieve escarpado con pendientes moderadamente fuertes, y zonas montañosas que alcanzan alturas de aproximadamente 325 metros sobre el nivel del mar. En cuanto a la pedología, predominan suelos rojo-arcillosos con un sustrato rocoso compuesto principalmente por piedra laja y canchagua (Illies 1960 en Hauenstein *et al.* 2001)

Este entorno ha sido históricamente el soporte material y simbólico de las comunidades lafkenche que lo habitan. Sin embargo, en las últimas décadas, el reemplazo del bosque nativo por plantaciones de pino y eucalipto ha modificado profundamente la estructura ecológica del territorio, alterando los flujos hídricos y la regeneración natural del bosque, así como las prácticas de recolección de fibras vegetales utilizadas tradicionalmente en la cestería.

Actualmente, en base a los datos proporcionados por el Catastro Vegetacional de CONAF (2024), el uso de la tierra en la Isla del Rey presenta una marcada transformación del paisaje, dominada por plantaciones forestales, que abarcan aproximadamente 2.304,72 hectáreas, equivalentes al 45,25% de la superficie total de la isla. Hauenstein, *et al.* (2001), relata como el bosque de la Isla del Rey fue deforestado y convertido en carbón vegetal para abastecer la industria de los altos hornos de Corral. El bosque nativo ocupa 1.985,1 hectáreas (38,98%), distribuyéndose principalmente en sectores de difícil acceso y en áreas cercanas a cursos de agua. En menor proporción, se registran praderas y matorrales con 547,8 hectáreas (10,76%), mientras que las especies exóticas (principalmente arbustos y árboles asilvestrados) cubren 103,8 hectáreas (2,04%). Los humedales, tipo vegas representan 128,49 hectáreas (2,52%), en tanto que las áreas pobladas apenas alcanzan 23,24 hectáreas, equivalentes al 0,46% de la superficie insular. En conjunto, estos datos reflejan una configuración territorial fuertemente intervenida, donde la sustitución del bosque nativo por plantaciones exóticas de rápido crecimiento constituye uno de los principales factores de fragmentación ecológica y pérdida de hábitats en la isla (figura 6).

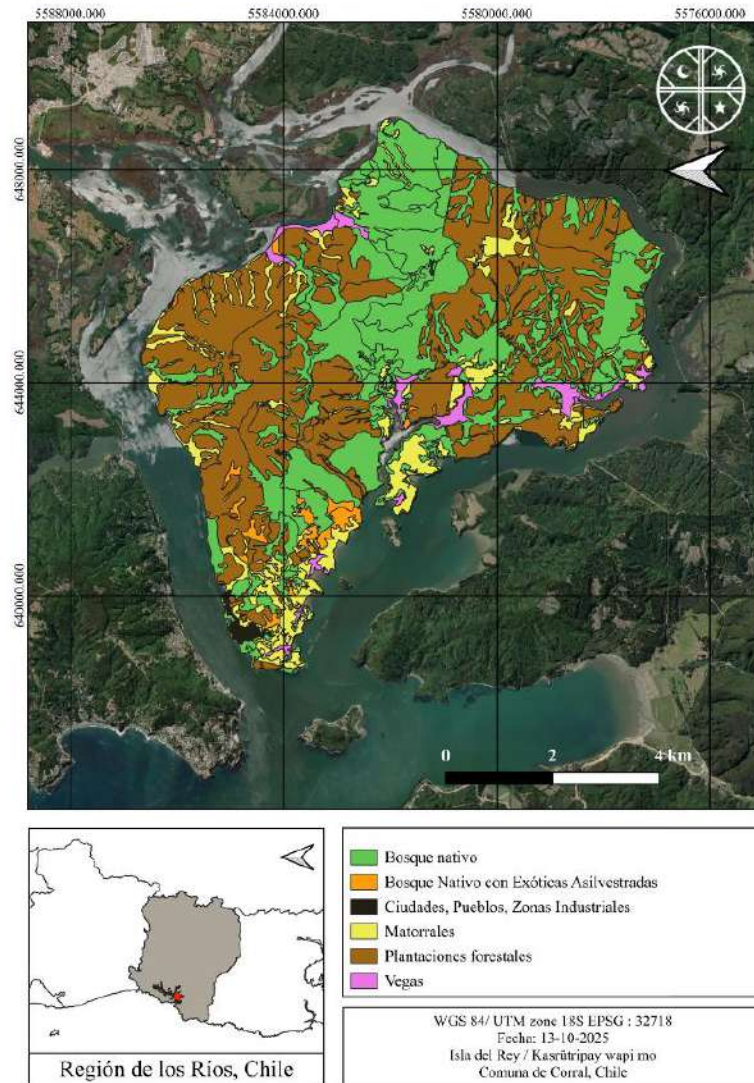


Figura 6: Cobertura del uso de la tierra. Elaborado a partir del Catastro Vegetacional de CONAF (2024). Elaboración propia 2025.

3.1.3 Organización comunitaria

En la Isla del Rey el asentamiento humano se encuentra concentrado principalmente en cuatro zonas diferentes, Lo Venegas, Carboneros, Isla Centro y Las Coloradas. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) a través del Censo 2017, la población de la isla corresponde a 570 habitantes distribuidos en 347 viviendas.

En Isla del Rey, los servicios ecosistémicos son fundamentales para el bienestar de su comunidad, cuya vida cotidiana y actividades productivas dependen estrechamente del entorno estuarial que los rodea. El sustento de gran parte de la población se basa en la pesca artesanal, actividad profundamente arraigada en la identidad isleña. Esta actividad provee de alimentos y sustento económico, y además fomenta prácticas bioculturales como la construcción artesanal de embarcaciones y redes (Contreras 2019).

La realidad socioeconómica y cultural de la Isla del Rey se enmarca en dinámicas propias de los ecosistemas insulares del sur de Chile, donde las comunidades costeras desarrollan formas de vida estrechamente vinculadas con los elementos marinos, fluviales, forestales y agrícolas (Contreras 2019).

Esta forma de habitar coincide con lo que Gajardo y Ther (2011) describen como “territorios vividos”: espacios donde las familias organizan su existencia a partir de la experiencia acumulada, la memoria y los vínculos con el agua, el bosque y las rutas de movilidad. En ese marco, el informe de significancia cultural de la Isla del Rey elaborado por Rapiman del Río en 2025 expone que: “las narraciones orales recuerdan una organización doméstica y comunal en la que la casa y el paisaje están pensados para sostener la vida colectiva. Las primeras viviendas se levantaban con barro mezclado con fibras vegetales, techos de tejuelas y piso de tierra apisonada, y el fogón ocupaba el centro de la casa como espacio de preparación de alimentos, de conservación (ahumado de pescados como sierra, lisa y róbalo, y secado de mariscos y charquis) y de encuentro familiar. En torno a ese fogón se realizaban también oficios ligados al mar y al bosque: se hilaba la lana de las ovejas criadas en la isla, se confeccionaban frazadas, redes de pesca (*wentru*) y cuerdas para las pesqueras y las ofrendas, lo que revela una articulación constante entre trabajo productivo y dimensión ritual” (Rapiman del Río 2025).

La antropología del territorio aporta una perspectiva clave al analizar estas comunidades, considerando que las prácticas pesquero-artesanales forman parte del quehacer socioproductivo y cultural. Así, los pobladores no sólo extraen recursos, sino que se apropian de la biodiversidad y de la geografía en un proceso constante de construcción cultural, en el cual impregnan sus prácticas con memorias y afectos que modelan su identidad territorial (Gajardo y Ther 2011).

El mapa de actores (figura 7) representa las relaciones de colaboración y conflicto entre los actores involucrados, diferenciando entre organismos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas, empresas forestales y emprendimientos colaborativos. En este análisis, las empresas forestales Arauco y AN Chile se identifican como actores conflictivos, debido a su incidencia

directa en la pérdida de bosque nativo, hábitat fundamental para la obtención de fibras vegetales y en la alteración de los ecosistemas de los cuales depende la práctica de cestería.

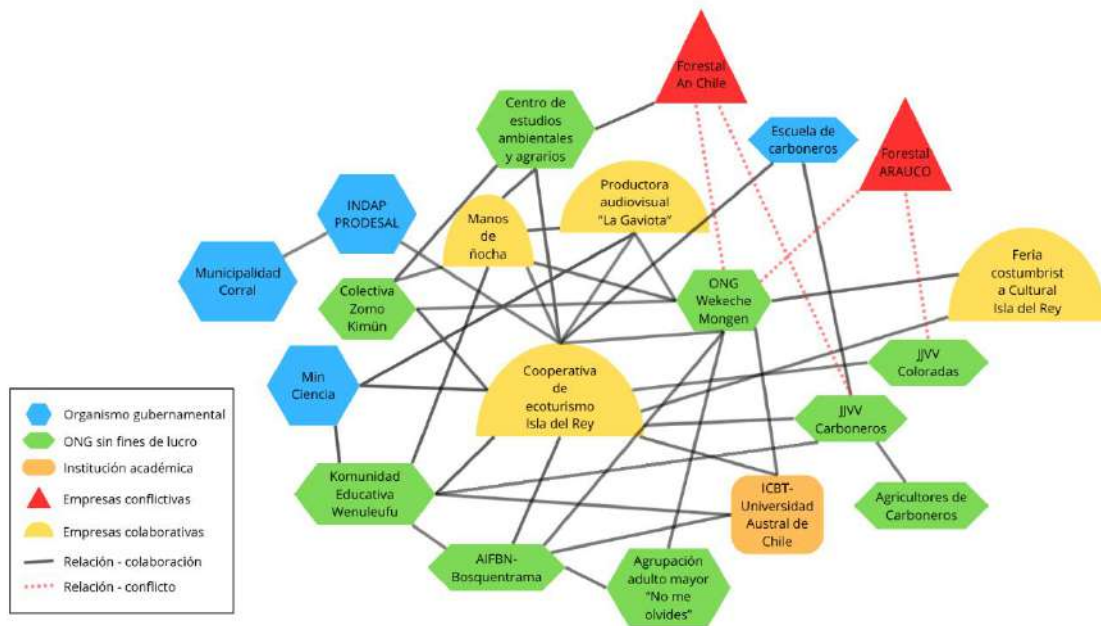


Figura 7: Mapa de actores relacionales en torno a la revitalización del oficio en cestería con fibras vegetales. Elaboración propia, 2025.

El mapa de actores por niveles de incidencia clasificó los actores en tres categorías: actores clave, actores directos y actores indirectos (figura 8). Esta diferenciación responde a su nivel de participación, influencia, transmisión e involucramiento en la revitalización del oficio. Los actores clave, como la Cooperativa de Ecoturismo Isla del Rey, la ONG Wekeche Mongen, la Colectiva Zomo Kimün, la agrupación Manos de ñocha y la Feria Costumbrista Cultural de Isla del Rey, representan el núcleo articulador del sistema local, ya que a través de actividades colaborativas han podido promover la restauración biocultural en la Isla del Rey. En tanto, los actores directos incluyen instituciones que mantienen vínculos permanentes de apoyo o colaboración técnica, mientras que los actores indirectos agrupan a aquellos cuya participación es eventual o mediada por otras organizaciones.



Figura 8: Mapa de actores clave en torno a la revitalización del oficio de cestería con fibras vegetales. Elaboración propia, 2025.

Las entrevistas asociadas a los objetivos de la investigación se aplicaron a actores clave del territorio. Se consideró, en primer lugar, a la *lamngen* y cultora activa del oficio de cestería (*zamife*) en la Isla del Rey, Rayen Lonkomilla, integrante de la ONG Wekeche Mongen y participante en residencias colaborativas con la Cooperativa de Ecoturismo de la Isla del Rey, debido a su conocimiento práctico y a su trayectoria en procesos de gestión territorial.

En la actividad participativa “residencia tejiendo saberes”, organizada en conjunto por Comunidad Educativa Wenuleufu, ONG Wekeche Mongen y Bosquentrama, participaron 17 personas pertenecientes a organizaciones locales como la feria costumbrista de Isla del Rey, la agrupación de personas mayores “No me olvides”, participantes del programa Mujeres jefas de hogar de INDAP–Prodesal, la escuela de Carboneros y la Junta de Vecinos de Carboneros. Es relevante señalar que el 89% de las participantes fueron mujeres, lo que afirma el protagonismo femenino en la conservación, interés y transmisión de los saberes asociados al oficio de cestería en la Isla.

3.1.4 Transformaciones históricas

El paisaje biocultural del territorio ha experimentado transformaciones profundas a lo largo del tiempo, producto de diversos hitos históricos, ambientales y socioculturales que han modificado tanto los ecosistemas de la Isla del Rey como las formas de habitar en ella.

La línea de tiempo (figura 9) sintetiza los principales hitos que han marcado la evolución del paisaje biocultural de la Isla del Rey (ver Anexo 3), destaca los procesos de transformación ecológica, las dinámicas sociopolíticas y los cambios en las prácticas culturales que han configurado su territorio hasta la actualidad.

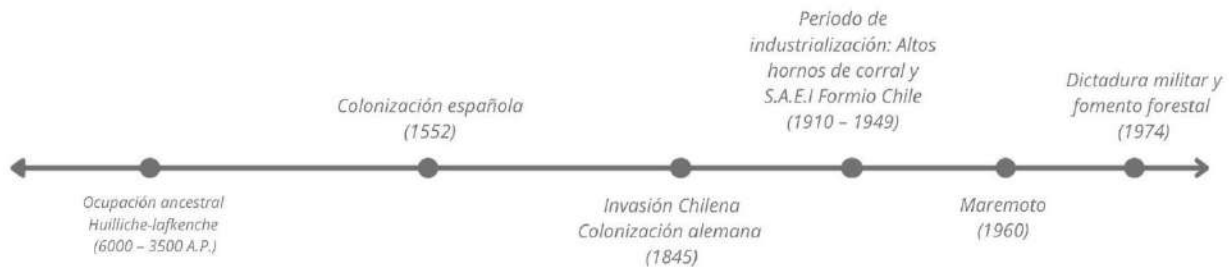


Figura 9: Línea de tiempo de principales hitos de transformación del paisaje biocultural en la Isla del Rey. Elaboración propia, 2025.

A lo largo de seis mil años, la actual Isla del Rey ha experimentado una transformación profunda de su paisaje y de las relaciones bioculturales que lo sostienen. Desde los asentamientos ancestrales *Huilliche lafkenche*, basados en una vida ribereña articulada por los ríos y el uso de fibras vegetales nativas, el territorio fue alterado primero por la colonización española, que trajo epidemias, explotación maderera y una expansión urbana dependiente del bosque nativo. Durante los siglos XIX y XX, la invasión militar chilena, la colonización alemana y luego la industrialización (incluyendo Altos Hornos de Corral y la introducción del *Phormium tenax*) profundizaron la tala de alerce y la sustitución del bosque por actividades extractivas, generando un quiebre en las prácticas tradicionales y una progresiva pérdida de biodiversidad. El maremoto de 1960 fue un hito de transformación socioecológica que reconfiguró el territorio al inundar vegas y quintas ribereñas que sustentaban la agricultura y la pesca

local, obligando a la población a rearmar su vida en otros sectores de la isla distintos a los originales y dedicarse a otras actividades productivas.

Con la dictadura militar y el DL 701, el proceso se agudizó, el reemplazo masivo del bosque nativo por plantaciones de pino y eucalipto produjo fragmentación ecológica, escasez de agua, pérdida de fauna y de especies usadas para la recolección tradicional, además de precarizar la economía local al convertir a la comunidad en mano de obra forestal temporal. Testimonios actuales revelan la profundidad de esta transformación, lo que antes era un territorio diverso y abundante en frutos, hoy se percibe seco, empobrecido y orientado casi exclusivamente a la producción forestal. La persistencia de relictos de alerce rodeados de monocultivos simboliza esta transformación histórica (figura 10), donde la pérdida del bosque nativo implica también la erosión del tejido social, la memoria y las prácticas bioculturales de la comunidad.



Figura 10: Relictos de bosque nativo con presencia de alerce o *lahual* (*Fitzroya cupressoides*) rodeados de plantaciones forestales de *Eucalyptus globulus*. Imagen: Residencia audiovisual Mapun ñi pu zungun 2023, Cerro Collivoqui, Isla del Rey.

3.1.5 Relación territorio–saberes

La toponimia *Huilliche lafkenche* del territorio ancestral constituye un mapa relacional donde se conceptualiza el territorio y se le otorga sentido. Revitalizar y poner en valor estos nombres, comprender

sus significados y restituir su uso en el habla cotidiana implica restaurar también las redes bioculturales que los sostienen. Así, el acto de nombrar se convierte en una práctica política decolonial, un gesto de resistencia frente a la homogenización cultural y ecológica impuesta por el modelo contemporáneo.

“Nuestras autoridades ancestrales llevan practicando por miles de años el Inarumen, una tecnología del aprendizaje del ser Mapuche, para comprender la vida, la naturaleza y todas sus leyes... es en el habla de la tierra, donde se encuentra el conocimiento exacto del pensar; la lengua tiene un sentido político profundo... desde el mapuzungun brotarán los significados y las orientaciones para pensar el universo y las cosas”.

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

En el caso de la Isla del Rey, el propio nombre del territorio es evidencia de la colonización. Lamilla (2022) a partir de su investigación, explica que la Isla del Rey comenzó a nombrarse de este modo tras ser incorporada al dominio real, es decir, bajo el sistema jurídico de realengo, que transformó el territorio en propiedad del Rey. Este acto simbólico marcó un proceso de desposesión lingüística y territorial: la sustitución del nombre ancestral por un nombre colonial.

Sin embargo, como relata Rayen Loncomilla, antes de esta imposición, el territorio era conocido como la Isla de Don Pedro Caritipay, uno de los primeros *lonkos* de la zona:

“Antes la isla se le atribuía a la isla de Don Pedro de Caritipay, que es uno de los primeros lonkos antes de ser atribuido a los españoles. Era nombrada así, y si uno ve los mapas antiguos, dice Pedro de Caritipay... Caritipay, ¿qué significa? Como karsütripay, como vuelve verde, reverdecer.”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

Este testimonio revela la dimensión simbólica del topónimo original, asociado al “reverdecer” como metáfora de vida, sanación y renacimiento. Rayen profundiza:

“Y el Karutripay que es mucho más antiguo, siento que es como el mensaje del reverdecer, de volver a hacer verde esta tierra. Y porque ahí está nuestra misión... que en el reverdecer, nuevamente con el nativo, con el territorio, porque el tema del agua, el tema de los... no sé, yo siento que la comunidad igual está enfermando. Está enfermando porque el agua está enfermando, porque el bosque está enfermando. El Rigo hace un tiempo decía que iba al bosque y sentía que te sanaba, que te refrescaba, que te estimulaba y uno llegaba como nuevo. Y ahora uno va al bosque y como que ya igual se cansa, llega cansado, porque ya pasar por todo lo que es la plantación forestal, drena energía.”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

Desde una visión biocultural, el territorio es entendido como cuerpo vivo, donde la salud de la comunidad y la del ecosistema son inseparables. Es por ello que el deterioro ambiental, la pérdida de bosque nativo, la crisis hídrica, el reemplazo forestal, aparece aquí como un proceso de enfermedad territorial, mientras que el “reverdecer” encarna una posibilidad restauración espiritual y ecológica.

También se conservan nombres de autoridades ancestrales, que evocan antiguos *lonkos* y figuras de autoridad, como Manuel Raywenu, cuyo nombre “flor de cielo” simboliza la conexión entre lo terrenal y lo espiritual:

“Raywenu es “flor de cielo”. Entonces igual estos nombres que heredamos del pasado, igual nos hablan del territorio, su cosmovivencia, y de cómo también nos comunicábamos con el entorno.

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

Cada nombre es un significado y atributo del conocimiento ecológico y espiritual. Al ponerlos en valor, desde la cosmovisión *Mapuche*, se honra la memoria de los ancestros, espíritus protectores (*gñen*), el monte, las plantas curativas, las prácticas y las formas de vida que surgían de la relación respetuosa con la naturaleza.

“El Cerro Collivoqui, nos habla de las plantas tejedoras... el río que nace de la cima más alta de la isla, es nombrado Pilwa por un artefacto utilizado, en la pesca, buceo y recolección ”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

La cartografía de topónimos vinculados al oficio de la cestería y a sus fibras (figura 11) identifica, por un lado, el sector cerro *Collivoqui*, aludiendo a *Cissus striata* (voqui colorado), planta epífita empleada en la práctica, y por otro, el Río *Pilwa*, cuya naciente se ubica en la quebrada sureste del territorio insular. Este último topónimo remite al artefacto “*pilwa*”, confeccionado con fibras presentes en estas zonas, especialmente *Greigia sphacelata* (chupón/quiscal) y *Greigia landbeckii* (ñocha de monte).

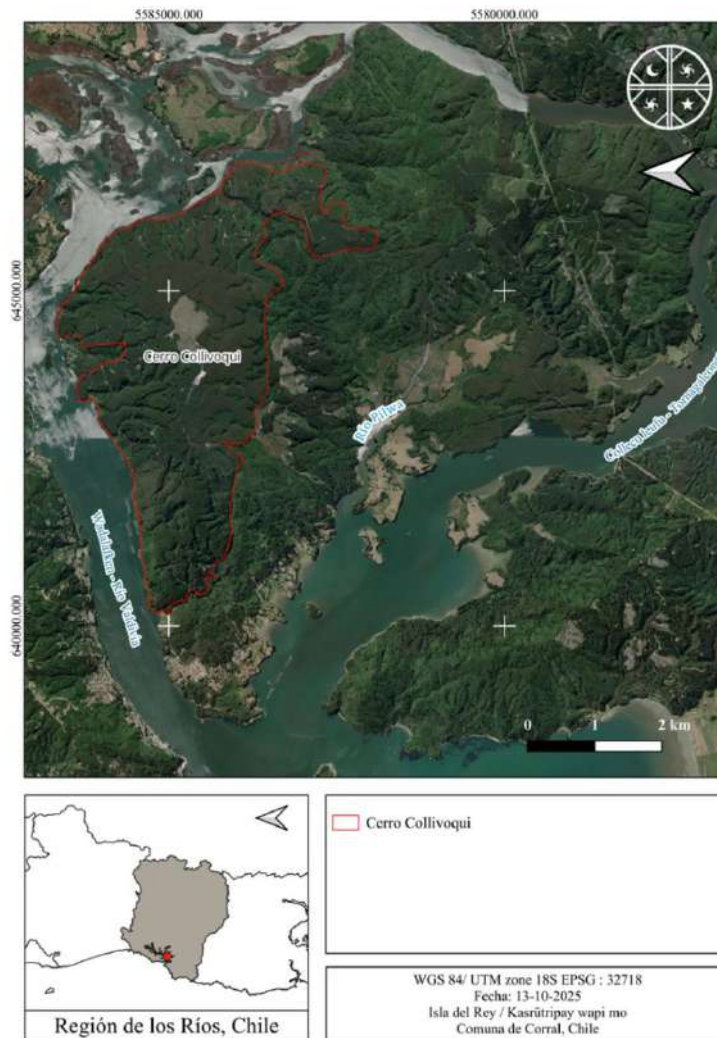


Figura 11: Topónimo con relación al oficio de cestería con fibras vegetales, cerro Collivoqui y Río Pilwa. Elaboración propia, 2025.

3.1.6 Saberes locales y naturaleza: ecología práctica y oficios bioculturales

La relación entre la comunidad de Isla del Rey y su entorno natural se configura a partir de un entramado de prácticas bioculturales que integran el uso, manejo y conocimiento del territorio. Actividades como la silvicultura, la pesca artesanal, la agricultura, la recolección de plantas y hongos nativos, conforman una ecología práctica, en la que la producción material está estrechamente vinculada a valores culturales, identitarios y de reciprocidad ambiental.

“Con la isla, claro. Bueno, la isla, en el caso mío, yo soy una persona que he nacido acá, entonces hay un acercamiento bien grande, considerando que hemos tenido, como que en las noches incluso el puma jamás me ha atacado y lo he visto un montón de veces. Es como que se habita con uno... Y la naturaleza, en el caso de los árboles, el agua, también es lo mismo, porque resulta que si uno se aleja o descuide esas partes de la vida, empieza como a morir su entorno. Hay que tener mucho cuidado con eso y es una cosa que yo quiero aprovechar en este momento.”

Rigoberto López, comunicación personal, 2025

En cuanto a los oficios bioculturales asociados y sus respectivos ecosistemas en donde se desarrollan las prácticas del territorio, estos se vinculan a la cestería como un factor que entrelaza la relación entre la población humana y su entorno natural.

El sistema biocultural de la isla se sostiene sobre una red de prácticas y saberes que vinculan a sus habitantes con los distintos ecosistemas del territorio tripartito (bosque, río y mar), en una relación de interdependencia ecológica y simbólica. La recolección de mariscos, hongos y frutas, la pesca artesanal, la agricultura familiar y la silvicultura conforman una trama de oficios bioculturales asociados a la práctica de cestería (ver Anexo 4) que reproducen conocimientos transmitidos por la comunidad isleña por generaciones. Estas prácticas bioculturales configuran una forma de habitar, donde el uso de los recursos naturales se sustenta con los valores de respeto, reciprocidad y equilibrio ecológico. En este entramado, la cestería con fibras vegetales emerge como una práctica articuladora, el *zamiñ* sintetiza la relación entre las personas y su entorno, integrando las fibras vegetales del ecosistema con los demás oficios de la isla (figura 12 y 13).



Figura 12: Ilustración del sistema biocultural de la Isla del Rey en torno al oficio de cestería con fibras vegetales (*zamiñ*). Elaboración propia, ilustrado por Ignacia Ulloa. 2025.



Figura 13: Leyenda ilustración: Prácticas bioculturales 1. Recolección de frutas y verduras, 2. Horticultura familiar, 3. Tejido de chupalla (*), 4. Recolección de hongos, 5. Tejido de chaywe, 6. Pesca artesanal, 7. Transporte de mercadería (*). Fibras vegetales 8. Voqui colorado (*Cissus striata*), 9. Esparto (*Luzuriaga radicans*), 10. Copihue (*Lapageria rosea*), 11. Voqui quilo (*Muehlenbeckia hastulata*), 12. Voqui canasta (*Capsidium valdivianum*), 13. Pil pil voqui (*Boquila trifoliolata*), 14. Chupalla (*Fascicularia bicolor*), 15. Cungüllo (*Ephedra* sp.), 16. Cantillo (*Leptocarpus chilensis*), 17. Junquillo (*Juncus procerus*), 18. Quila y colihue (*Chusquea* sp.), 19. Coirón (*Festuca gracillima*), 20. Chupón o quiscal (*Greigia sphacelata*), 21. Nocha de monte (*Greigia landbeckii*), 22. Pita o manila (*Phormium tenax*). Elementos 23. Chacra (hortalizas, tubérculos, etc.), 24. Ruko (techado de cantillo) (*), 25. Vivienda contemporánea, 26. Escoba de esparto (*), 27. Kulko con frutas, 28. Quinta frutal, 29. Bote a motor y red de pesca, 30. Muelle de rocas y madera, 31. Bote de dos proas a remo (*), 32. Pilwa o huital con mariscos (*), 33. Kulko con mercadería (*), 34. Chaywe con hongos silvestres. Fauna, flora y funga 35. Huairavo (*Nycticorax nycticorax*), 36. Lobo marino (*Otaria flavescens*), 37. Rayadores (*Rynchops niger*), 38. Banco de choro quilmahue (*Mytilus chilensis*), 39. Martín pescador hembra (*Megaceryle torquata*), 40. Garza grande (*Ardea alba*), 41. Ganado bovino (*Bos taurus*), 42. Changle o chandi amarillo (*Ramaria* sp.), 43. Changle o chandi morado (*Ramaria botrytis*), 44. Loyo (*Butyriboletus loyo*), 45. Murta (*Ugni molinae*), 46. Coihue (*Nothofagus dombeyi*), 47. Hualle (*Nothofagus obliqua*), 48. Espinillo (*Ulex europaeus*) (especie invasora). Cobertura y tipo forestal 49. Tipo forestal bosque siempreverde, 50. Tipo forestal alerce (*Fitzroya cupressoides*), 51. Monocultivos de especies exóticas (*Eucalyptus globulus* y *Pino radiata*). (*) Elementos y prácticas históricas.

Elaboración propia, ilustrado por Ignacia Ulloa. 2025.

3.2 Descripción del oficio de cestería con fibras vegetales en la Isla del Rey.

El oficio de cestería con fibras vegetales se aborda como una práctica biocultural situada en el territorio que articula conocimiento ecológico, técnicas y vínculos comunitarios. Para describirlo en su complejidad, este objetivo organiza la exposición en cuatro acápite: (1) reciprocidad y ética del oficio, que orientan la recolección, el cuidado del material; (2) transmisión del saber, que da cuenta de las formas de aprendizaje intergeneracionales; (3) fibras y técnicas, donde se detallan materiales, tratamientos y técnicas de tejido; y (4) artefactos y usos, con énfasis en funciones domésticas, ceremoniales y simbólicas.

3.2.1 Reciprocidad y ética del oficio

Desde la cosmovisión *Mapuche*, las personas no son dueñas de la naturaleza o del territorio, debido a que cada elemento natural tiene vida propia y, por lo tanto, tiene el mismo derecho. Así, por ejemplo, para ingresar al bosque a recolectar los productos que son necesarios para la subsistencia de las familias, existen protocolos culturales establecidos, y así evitar un desequilibrio. Antes de ingresar al bosque, se pide permiso a los *Ngen* mediante un *Ngellipun* (rogativa tradicional) (Palma *et al.* 2021). Para la recolección de fibras vegetales, Rayen comenta:

“Se hace consciente, con mucho respeto. Si uno tiene que dejar algo en especial, como lo hacía la cosmovisión Mapuche, era dar murke, mudai o mate, como dejarle algo que uno ofrenda. Lo ideal es siempre cosechar lo que uno necesita, no sacar más para que no se pierda.”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025.

Un ejemplo de esta relación se da con la cosecha de *Phormium tenax*, quien representa una familia, las hojas de la planta crecen en forma de abanico, en donde cada par de hojas representa un miembro familiar (figura 14).

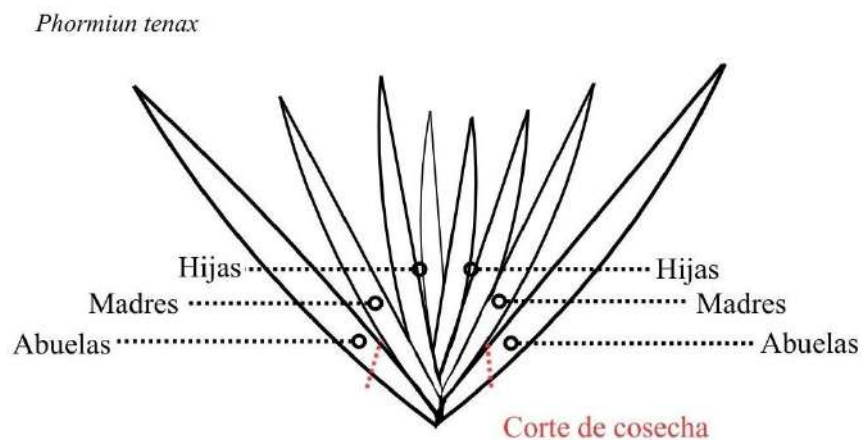


Figura 14: Representación gráfica de cosecha de *Phormium tenax*, destacando la agrupación de las hojas en las series “abuelas”, “madres” e “hijas”. Elaboración propia. 2025.

Las hojas se agrupan en series que se reconocen como “abuelas”, “madres” e “hijas”. Para asegurar la continuidad de la planta, la cosecha se hace sobre las hojas más externas y largas, es decir, las “abuelas”, dejando intacto el sector central donde se desarrollan las “hijas”. Esta epistemología, que concibe a la planta como parte de la familia, promueve decisiones de cosecha coherentes con la sustentabilidad y su mantenimiento a largo plazo.

Finalmente, con la creación del artefacto creado, se reconoce que este oficio es efímero, es decir, a diferencia de otros materiales como la cerámica o las rocas, las piezas tejidas en fibras vegetales están destinadas a degradarse con el tiempo. La fugacidad del material se convierte así en parte del valor del oficio, en tanto expresión de una relación no acumulativa con la materia y el entorno.

3.2.2

Transmisión del saber

La enseñanza de la cestería responde a un modelo relacional y comunitario, basado en la observación, la colaboración y el *trafkin kimün* (intercambio de conocimiento).

“El kuyfi kimün (sabiduría antigua) y los oficios ancestrales siempre se han transmitido de forma oral y práctica”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025.

Aprender el oficio implica acompañar a una *Zamife* o maestra de cestería:

“Un hábito que se da en esta relación entre maestra y chilkatufe es que la estudiante le ayuda a recolectar, a desfibrar, y por trueque la maestra le enseña una técnica.”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025.

La transmisión también se nutre de la observación del entorno. Según la cultora Rayen Loncomilla en 2025, “las primeras formas de tejido se inspiraron en la naturaleza, con la observación de las telarañas, las aves y sus nidos”. Además, Rayen nos habla de cómo el oficio y el saber hacer puede evocar la memoria biocultural del territorio y la comunidad, “la cestería trae recuerdos de memorias antiguas. No solo las mías, sino las de mis abuelos. Las manos son las que tienen memoria... cuando una está tejiendo, salen muchos recuerdos Conozco gente del territorio por la cestería. Además, como es una fibra, es una red, es un tejido.” (Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025).

3.2.2 Fibras y técnicas

En la isla se identificaron 16 especies vegetales históricamente utilizadas como fibras para el oficio de cestería (ver Anexo 5), cada una con tratamientos y técnicas específicas vinculadas a los artefactos producidos (figura 15.).

En el habla local, el término “*voquiñocha*” agrupa diversas plantas aptas para el tejido, pues *voqui* refiere a enredadera y *ñocha* a “hoja que sirve para tejer” (Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025). No todo material vegetal resulta apto, algunas plantas suculentas con alto contenido de agua se pudren durante el proceso; otras son poco fibrosas o excesivamente rígidas. “Lo ideal es que las plantas que se tejan sean fibrosas” (Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025).

Las transformaciones territoriales y el cambio de uso del suelo modificaron la materialidad del oficio. La degradación de bosques y humedales redujo la disponibilidad de fibras, varias especies subsisten en relictos de bosque nativo, donde intensificar la cosecha implicaría mayor presión ecológica (p. ej., ñocha de monte, voquis). Algunas cuentan con categoría de amenaza, y otras carecen de

evaluación formal, aunque la percepción local señala disminución de su abundancia, como el coirón y el canutillo.

Actualmente la fibra más popular y conocida en la actualidad es *Phormium tenax* por su abundancia y accesibilidad. Su maniabilidad y flexibilidad permiten elaborar la mayoría de los artefactos y emplear múltiples técnicas.

Para el caso de las técnicas se identificaron 7 técnicas, Aduja, Embarrillado, Entramado, Trenzado, Punto red, Doble torcido, Techado.

“Para cada planta hay una técnica especial para ella para que no se rompa o se sobre exija y tienda a romperse.”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

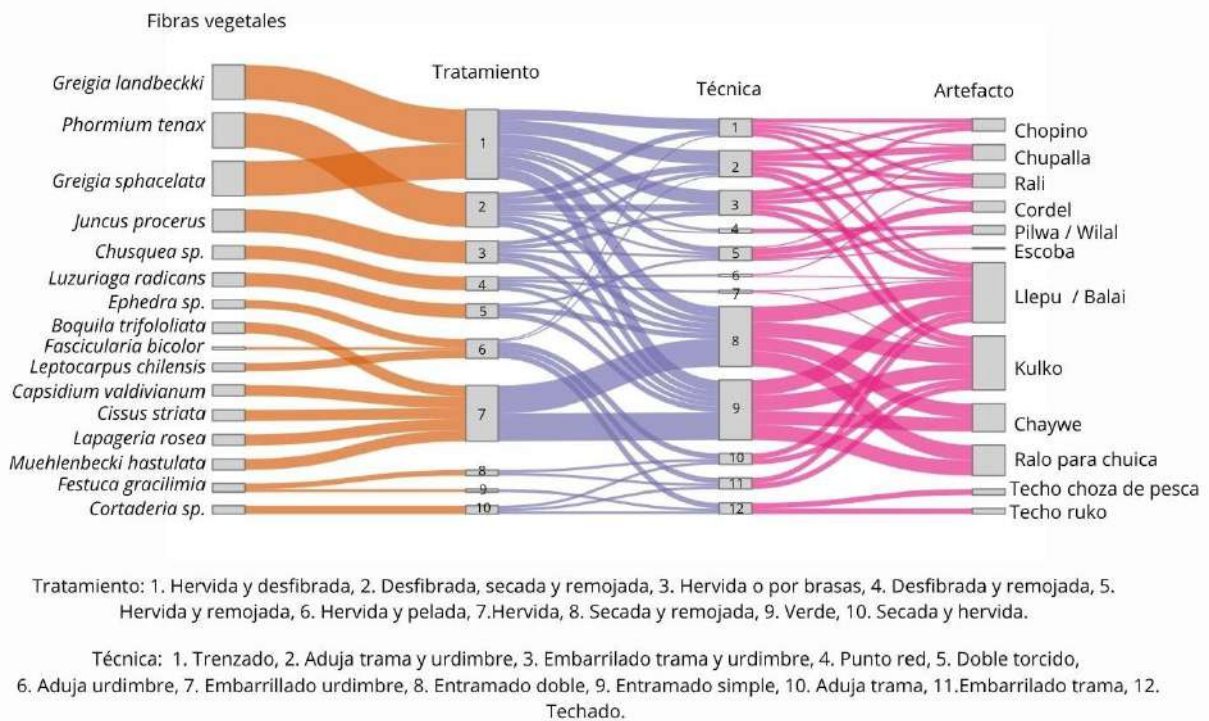


Figura 15: Grafico de relaciones (Sankey) del oficio de cestería, donde los nodos representan: fibras vegetales, tratamiento, técnica y artefacto. Elaboración propia, 2025.

Varias enredaderas voqui (*Cissus striata*, *Lapageria rosea*, *Muehlenbeckia hastulata*, *Capsidium valdivianum* y *Boquila trifoliolata*) pasan por un mismo tratamiento y convergen en dos técnicas principales, entramado simple y entramado doble (ralo). Esa proximidad técnica se traduce en un

repertorio de artefactos compartidos, especialmente *chaywe*, ralo para chuica, *llepu (balai)* y *kulko* (figura 15).

En el caso de las llamadas comúnmente como *ñochas*, las *ñochas* nativas (*Greigia landbeckii* y *Greigia sphacelata*) comparten el tratamiento hervida y desfibrada, mientras que la *ñocha* introducida *Phormium tenax* requiere un procedimiento más simple (desfibrada y secada). Con estas tres fibras se obtienen nueve artefactos distintos, lo que evidencia una alta versatilidad en comparación con el resto de fibras (figura 15).

Por otro lado, *Fascicularia bicolor* aparece altamente especializada, se asocia casi exclusivamente a la *chupalla*, coherente con su fineza y fragilidad. Destaca también la plasticidad de *Juncus procerus* (junquillo), que, aunque no alcanza el número de artefactos de las *ñochas*, domina la mayoría de las técnicas (aduja, embarrilado, entramado simple, entramado doble, doble torcido) y habilita un abanico que incluye *kulko*, *llepu/balai*, *chaywe*, *chupalla*, *ralo para chuica* y *cordel* (figura 15).

Respecto de las techumbres, *Festuca gracillima* (coirón), *Leptocarpus chilensis* (canutillo) y *Cortaderia sp.* Se utilizan para techo de *ruka* y *choza de pesca*, además de funcionar como trama (relleno) en aduja y embarrilado. Otras fibras relevantes son *Luzuriaga radicans*, adecuada para escobas y cordeles, y *Chusquea sp.* (quila y colihue), cuya fibrosidad y variabilidad en el momento de asignar el tamaño a cada fibra permiten fabricar implementos madereros, hasta finos artefactos como *rali* y *llepu/balai* (figura 15).

3.2.4 Artefactos de la cestería y sus usos

Los artefactos de la cestería son manifestaciones materiales de una relación ecológica y cultural entre las personas y el entorno. El objeto manufacturado se asocia a un uso cotidiano o ceremonial específico, en los que se expresa la función simbólica del tejido y su rol en las actividades de uso. En la Isla del Rey, la elaboración de estos objetos mantiene aún una continuidad con las prácticas ancestrales *Huilliche Lafkenche*.

A nivel ceremonial, el tejido cumple un rol fundamental en el manejo y resguardo de elementos sagrados, especialmente del *lawen* (plantas medicinales). En contextos ceremoniales como los *kuzaus*, el *lawen* se deposita deshojado en *chaywes*, canastos de entramado fino elaborados con fibras vegetales,

considerados los recipientes más apropiados para estos usos. Como señala una habitante, “se ocupa mucho para portar el *lawen*. En los *kuzaus* ponen el *lawen* deshojado en los *chaywes*, y ahí te piden puros *chaywes*... es mal visto usar bateas de plástico o aluminio. Lo ideal sería en *chaywes* o en bateas de madera, el *balai* o *llepu*.” (Rayen Loncomilla, comunicación personal 2025) (figura 16). El uso de materiales naturales mantiene la coherencia en la ceremonia y preserva la conexión y el respeto con la naturaleza que lo origina.



Figura 16: Llepu/balai con técnica de aduja, en fibras de ñocha y coirón, fabricado alrededor de mediados del siglo XX, Colección cestería Dirección Museológica Museo Histórico y Antropológico Mauricio Van de Maele de la Universidad Austral de Chile, 2025.

En el ámbito cotidiano, los artefactos cesteros han acompañado históricamente las labores domésticas, agrícolas y pesqueras de las comunidades isleñas. Los *chaywes* (canasto pequeño) se emplean para recolectar frutas como manzanas o cerezas; los *kulkos* (*canasto grande*), por su tamaño, sirven para colar o transportar grandes cantidades de productos (figura 17).



Figura 17: *Kulko* (arriba) y *Chaywe* (abajo) tejido en voqui, imagen extraída de Museo Digital de Museo Histórico y Antropológico Mauricio Van de Maele de la Universidad Austral de Chile, 2023.

Los *balai* o *llepús* (batea) se utilizan para limpiar granos de trigo o para recolectar y secar el lawen (figura 16); y las *pilwas*. “La *pilwa* nace de la técnica de recolección de mariscos para que vaya escurriendo el marisco, algas o pescados juntos en la red, eso sería el *huilal* o *pilwa*” (figura 18 y 19) (Rayen Loncomilla, comunicación personal 2025).



Figura 18: *Pilwa* elaborada a partir de *Greigia sphacelata* (Quiscal). Fotografía de Rayen Loncomilla 2024.

La cestería también se extiende a otros ámbitos domésticos, los *chopinos* o alfombras de piso, los cordeles para cerrar sacos o amarrar leña, o incluso las antiguas redes de pesca confeccionadas con fibras de *ñocha* (*Greigia landbeckii*). Como relata Rayen, “los viejos cerraban los sacos de manzana con la ñocha o de leña. Antiguamente mi abuelito hacía sus redes de pesca con pita o manila o ñocha. Ellos las trenzaban, las cosían.” (Rayen Loncomilla, comunicación personal 2025). La cestería constituye una tecnología tradicional y ancestral adaptada a las necesidades de subsistencia y a las condiciones ecológicas del territorio.



Figura 19: Fotografía de *pilwa* o *huilal* con cosecha de erizos y algas. Fotografía de Rayen Loncomilla 2024.

3.3. Identificación de amenazas sobre esta práctica biocultural y factores que influyen en su persistencia

3.3.1 Árbol de problemas

A partir del análisis participativo y la información recopilada, se identifican múltiples factores que inciden en la pérdida progresiva de la cestería como práctica biocultural (figura 20). Esta problemática se refleja en la convergencia de procesos ecológicos, económicos y socioculturales que impactan tanto la disponibilidad de fibras como la transmisión intergeneracional de los conocimientos y los valores culturales asociados al oficio.

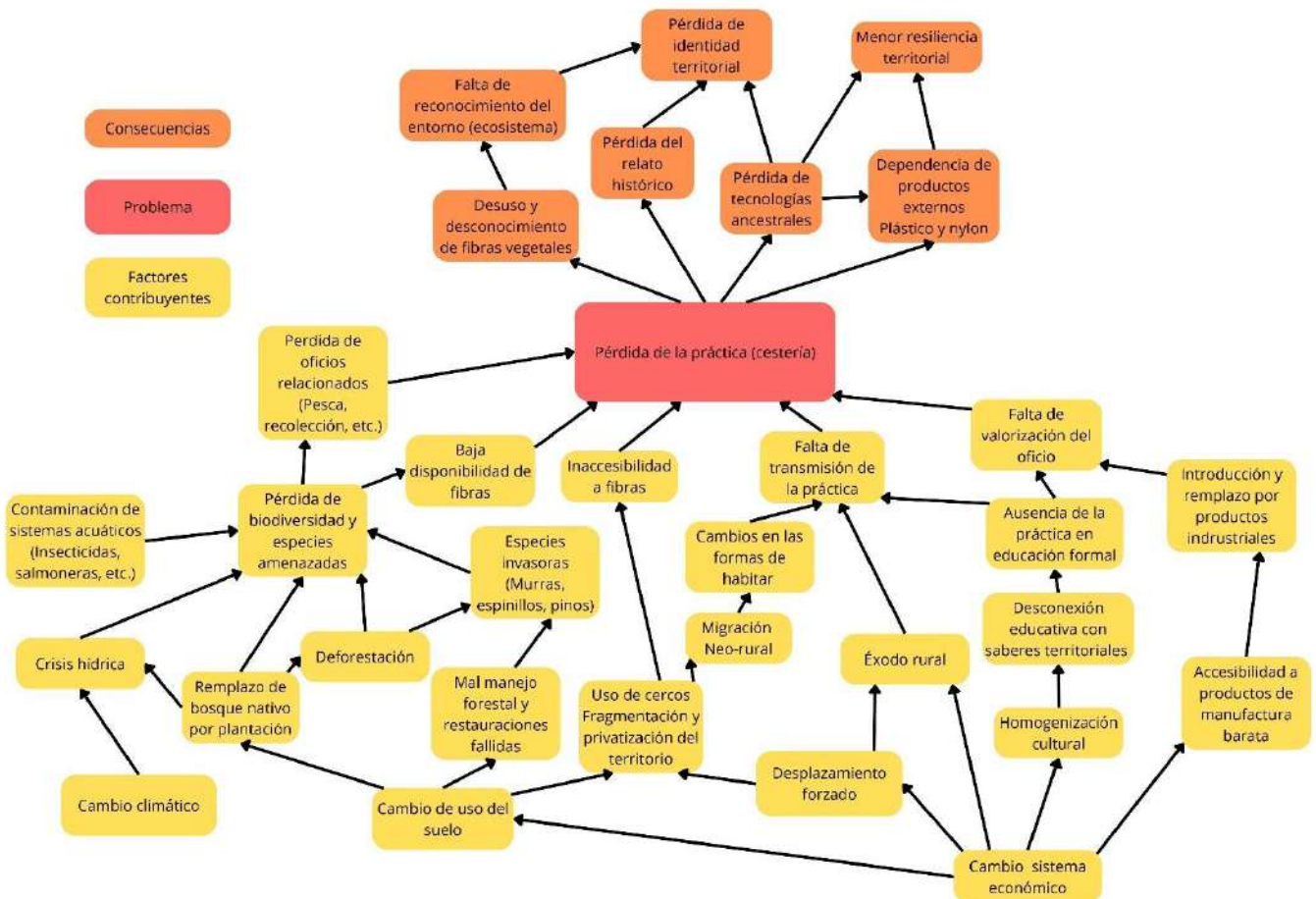


Figura 20: Esquema de árbol de problemas. Elaboración propia, 2025

Entre las causas locales identificadas, se encuentra el cambio en el uso del suelo, asociado al reemplazo del bosque nativo por plantaciones forestales y matorrales secundarios. Esta transformación ha reducido drásticamente la biodiversidad y, con ello, la presencia de especies utilizadas tradicionalmente para el tejido, como el voqui canasta o la ñocha de monte. La expansión de especies invasoras, como el espinillo (*Ulex europaeus*), la zarzamora (*Rubus ulmifolius*) y el aroma (*Acacia melanoxylon*, *A. dealbata*), agravan esta situación, al competir con las especies nativas y limitar los espacios de regeneración.

La fragmentación del territorio y el uso de cercos derivados de la privatización de la tierra restringen el acceso a los espacios de recolección, afectando directamente a quienes mantienen la práctica. Estos procesos, junto con el avance del extractivismo forestal y salmonero, han modificado la relación entre las personas y su entorno. Rayen Loncomilla explica que “el eucalipto también puede cumplir una función de retener el agua ambiental, bajarla y rellenar acuíferos y napas freáticas como cualquier árbol; el problema es la cosecha, la rotación, que mete las máquinas, genera ahí remoción del suelo y eso después, con las lluvias, se termina lavando y ya no hay cama de semillas fértil...plantación que ya va por la cuarta rotación, ellos van a decidir en algún momento cambiar esta plantación de pino por un bosque nativo, pero es súper complicado porque ya no hay cama de semillas nativa” (Rayen Loncomilla, comunicación personal 2025).

De modo similar, Rigoberto López advierte el mal manejo forestal que se ha llevado a cabo en la isla y los fracasados intentos de restauración, “las forestales no han hecho el manejo necesario para que se conserven los bosques como corresponde... el alerce crece muy poco en un año, entonces la maleza le gana, y al ganarle, el árbol se empieza a ahogar. Arauco en este caso dejó 300 o 600 hectáreas de bosque nativo para regenerar, pero no le sacaron los pinos. Entonces, con los pinos ahí, si usted plantea un árbol nativo, el pino en el año crece 2 metros y el nativo 30 centímetros. ¿Qué pasará si antes de año no viene un nativo? Va a ser un bosque muerto igual porque va a quedar ahogado entre la maleza de los otros árboles” (Rigoberto López, comunicación personal 2025).

El deterioro ambiental se manifiesta también en la contaminación de las aguas y los suelos, producto del uso de químicos, insecticidas y residuos industriales, generando un círculo de desconfianza en torno a los propios alimentos y recursos locales. Según el mismo entrevistado, “el suelo está contaminado debido a los químicos que le echan a los árboles y a los esteros... esas aguas nosotros las usamos para riego y consumo. Entonces va a ser muy difícil volver a tener algo realmente saludable” (Rigoberto López, comunicación personal 2025). A ello se suma la crisis hídrica vinculada al cambio climático, que

ha alterado los ciclos naturales del agua y afectado tanto la agricultura como la regeneración de las plantas nativas: “Antes llovía cada semana, ahora pasan quince días sin agua... eso es el cambio climático. Aquí nos ha hecho mucho daño, dentro de la isla estamos rodeados de agua, pero carecemos de agua” (Rigoberto López, comunicación personal 2025).

En el plano sociocultural, el éxodo rural y el abandono de los oficios tradicionales expresan un cambio en las formas de habitar y en la organización económica. La migración hacia centros urbanos y la falta de relevo generacional debilitan la transmisión de saberes. Adriana Benavente comenta que: “se sale a trabajar afuera, entonces por lo mismo ya no hay tanta siembra como había antes. Entonces tú como que heredabas... ciertas veces en el año a cultivar la tierra, a sembrar, a cosechar, y que era tu sustento para el invierno, para parte del invierno. Y con todo esto, como se ha ido avanzando, avanzando, avanzando, entonces sales a trabajar afuera. Y ya se pierde...el interés de nuestros hijos. Se fue perdiendo de que tengo que sembrar una hebrita cilantro. No, mejor la compro.” (Adriana Benavente, comunicación personal 2025). En la misma línea, Paz Olave señala que “el sistema económico cambia porque como ya no hay, como hay bajo cultivo y bajo trabajo en la huerta, eso implica que hay más necesidad de compra y eso implica más necesidad económica” (Paz Olave, comunicación personal 2025).

Este proceso de transformación social también se traduce en un alejamiento de los modos de vida tradicionales. Como señala Rigoberto López, “la juventud está con lo más fácil, se estudia, se va a trabajar en una oficina, no quiere nunca sembrar ni una papa. Cuando ya es adulto busca cómo ganar dinero. La juventud hoy en día es un pequeño empresario, no es una persona que ama su lugar” (Rigoberto López, comunicación personal 2025).

A ello se suma la introducción de materiales industriales como el plástico y el nylon, que reemplazan a las fibras vegetales utilizadas tradicionalmente. Este cambio de materialidades implica una transformación simbólica, pues se pierden los tiempos, los gestos y las relaciones ecológicas que sostenían el tejido biocultural. Cristian Peralta observa que “el ahorro para guardar las cosas en una bolsa plástica en vez de una tejida, porque te va a ser mucho más barato... incluso el tiempo... la desvalorización del trabajo, la ñocha a lo plástico” (Cristian Peralta, comunicación personal 2025), mientras que Alfredo Igor lo resume con simpleza: “Antes era así la cosa, ahora no... ahora puro plástico, puro nylon” (Alfredo Igor, comunicación personal 2025).

Las consecuencias de estos procesos son múltiples. Se produce un desuso y desconocimiento de las fibras vegetales, una pérdida de tecnologías ancestrales y del relato histórico asociado al oficio, lo que deriva en una dependencia de productos externos y en una menor resiliencia territorial frente a los

cambios ambientales y sociales. Finalmente, estos factores en conjunto concadenan una pérdida de identidad territorial, al deteriorarse el vínculo entre las prácticas cotidianas, el conocimiento ecológico y la memoria biocultural.

3.3.2 Árbol de objetivos

El objetivo de revitalizar la práctica biocultural de la cestería con fibras vegetales surge como una estrategia integral para subvertir las amenazas ecológicas y sociales que afectan a la Isla del Rey (figura 21). Esta revitalización, desde el dispositivo del oficio busca resignificar el paisaje biocultural, fortaleciendo los lazos entre la comunidad, su entorno natural y los conocimientos tradicionales que históricamente han sostenido sus modos de vida. A partir del análisis participativo y la identificación de problemáticas, se reconocen diversas oportunidades que dan lugar a procesos de reconstrucción colectiva, tanto en el ámbito ecológico como en el sociocultural.

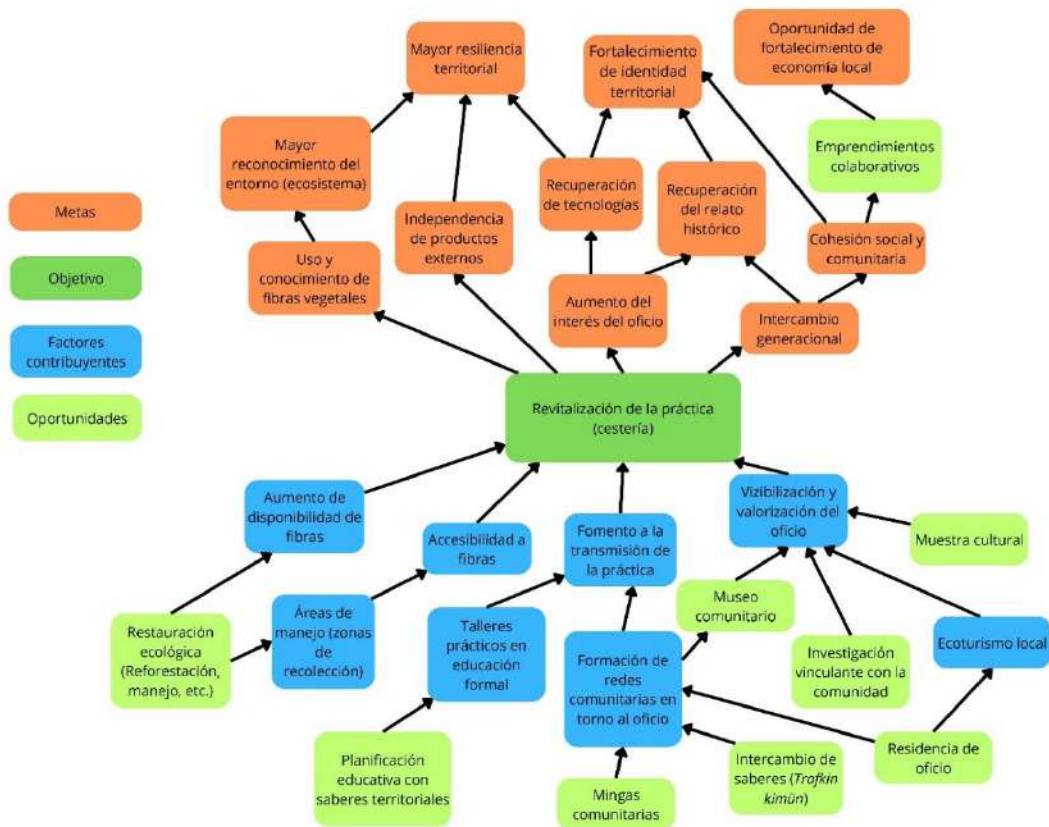


Figura 21: Esquema de árbol de objetivos. Elaboración propia, 2025

Desde esta mirada, la revitalización de la cestería se sustenta en la identificación de factores contribuyentes y oportunidades que permiten abordar la meta de forma integral. En el ámbito ecológico, se reconoce la urgencia de disponer de materia prima, es decir, de fibras vegetales y por ende el reconocimiento del entorno natural como base de cualquier proceso de revitalización. La restauración ecológica, a través de acciones como la viverización de especies nativas, la reforestación y regeneración, además del manejo responsable de los bosques, se plantea como una oportunidad estratégica. De igual forma, la creación de áreas de manejo o zonas de recolección comunitaria contribuiría a garantizar la accesibilidad y disponibilidad de fibras vegetales como el voqui canasta y la ñocha de monte, fundamentales para la práctica tradicional.

En la dimensión sociocultural, la revitalización del oficio se fortalece mediante la formación de redes comunitarias en torno a la práctica. En los últimos años, en la isla han surgido diversos espacios de encuentro y reflexión, como las residencias de oficios, las mingas comunitarias y los mapeos colaborativos, que han reactivado la participación colectiva y la transmisión oral del conocimiento. Estas instancias funcionan como espacios de aprendizaje intergeneracional. Como señala Paz Olave, “estos oficios permiten el compartir, permiten el conversar, igual es tiempo que nos permite encontrarnos con nosotros, coincidir con otras personas... el tener esta oportunidad de reunirnos y tener el *trawiin* es súper valioso, porque ahí podemos ver de otro punto de vista la sociedad y la humanidad” (Paz Olave, comunicación personal 2025).

Experiencia como las residencias del oficio ha evocado la memoria de las y los participantes. En palabras de Adriana Benavente, “por haber aprendido algo que no tenía idea cómo funcionaba, cómo se empezaba, cómo se hacía, me gustó mucho esto, recordar cosas que vi en mi niñez, que ya se estaban perdiendo” (Adriana Benavente, comunicación personal 2025). El fortalecimiento de estas redes debe complementarse con procesos de investigación colaborativa y planificación educativa que integran los saberes territoriales en espacios formales de enseñanza como escuelas y colegios. Los talleres prácticos, las residencias educativas y la investigación vinculante con la comunidad permiten que la cestería vuelva a tener un rol pedagógico y formativo dentro de la vida comunitaria, “ahora veo mucho la importancia de los jóvenes, de la gente, de agruparnos, para poder hacer cambios. Sociales, comunitarios, enseñarnos. La cestería también es un saber hacer que te conecta con encuentros sociales, con la comunidad, con la comunitario. Que es muy amplio porque nos enseñamos, nos damos herramientas para poder resistir en estos periodos. La cestería es una herramienta para emanciparse del estado o del patriarcado, para las mujeres. Muchas veces porque si yo encuentro una mujer que está maternando y que no tiene recursos, le enseño la cestería y esa mujer puede generar plata a partir de eso, y le da una autonomía. Esa autonomía

le hace independizarse del hombre, de la mamá, cualquier persona que le ejerza una autoridad. Le da esa seguridad. Te enseña a organizarte. Te enseña a ver la vida más en lo práctico. Como el contener. Como el organizar tu vida. Te enseña a propagar” (Rayen Loncomilla, comunicación personal 2025).

Finalmente, el fortalecimiento de la cohesión social y comunitaria abre la posibilidad de generar emprendimientos colaborativos basados en principios de reciprocidad y economía local (figura 23). En esta línea, Carlina López subraya el valor del aprendizaje compartido: “es importante ya que el día de mañana podamos hacer este trabajo, venderlo, tener un espacio donde ofrecerlo...yo que ya aprendí, puedo enseñarle a mi compañera Norma y seguir así” (Carlina López, comunicación personal 2025). Este testimonio destaca cómo el oficio puede funcionar como un motor de cooperación y transmisión colectiva. Estas experiencias pueden derivar en la creación de iniciativas de ecoturismo local y ferias comunitarias.

Con estos elementos se puede entender que este árbol de objetivos plantea un círculo virtuoso entre oportunidades, factores contribuyentes y resultados (figura 22). Este ciclo se refiere a un sistema de retroalimentación positiva donde la consecución de las metas o resultados del proyecto refuerza continuamente las condiciones iniciales, creando nuevas oportunidades para la sostenibilidad y el avance del objetivo central, que es la revitalización de la práctica.

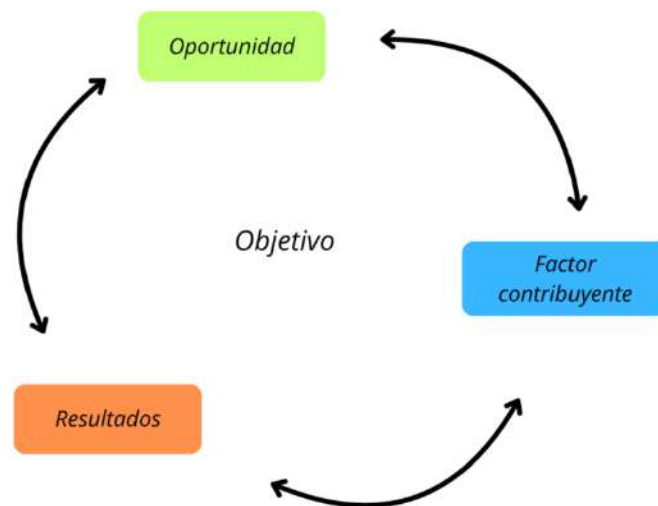


Figura 22: Esquema de círculo virtuoso del árbol de objetivos. Elaboración propia, 2025.

El círculo virtuoso planteado por el árbol de objetivos ilustra cómo oportunidades generan resultados que, a su vez, generan nuevos factores contribuyentes y que estos pueden transformarse en nuevas oportunidades, asegurando la sostenibilidad del objetivo central. Un ejemplo de este ciclo podría ser con las actividades de encuentro comunitario en el territorio. Oportunidades como las residencias de oficio, fomentan la formación de redes comunitarias en torno al oficio (factor contribuyente), cuando la práctica se transmite y se ejercita de manera colaborativa, se fortalece directamente la cohesión social y comunitaria (resultado). Esta cohesión es un resultado fundamental que, al integrarse con otros logros como la recuperación del relato histórico y la visibilización y valorización del oficio, culmina en el fortalecimiento de identidad territorial. Una identidad territorial desarrollada podría propiciar un tejido social para la creación de un Museo comunitario (oportunidad). El museo comunitario, a su vez, se convierte en un nuevo espacio de visibilización y valorización del oficio. Esta visibilidad y el valor intrínseco del patrimonio biocultural estimulan un mayor aumento del interés del oficio por parte de la comunidad, volviendo al ciclo y asegurando que las residencias de oficio y otras actividades comunitarias sigan contando con la participación y el compromiso necesarios para la continuidad de la práctica.

4. DISCUSIÓN

El sistema biocultural da cuenta de una extensa trayectoria de transformaciones, marcada por hitos relevantes para la comunidad y su paisaje. Entre los más influyentes, mencionados por las personas del territorio, se encuentran la colonización extranjera y chilena, el periodo de industrialización nacional a comienzos del siglo XX, el maremoto de 1960 y la dictadura militar junto con sus políticas de fomento forestal. Estos procesos reconfiguraron las formas de habitar el territorio y, en consecuencia, transformaron la práctica biocultural. A partir de ello, el oficio de la cestería puede comprenderse como un dispositivo que evoca la memoria biocultural y, a través de sus productos y materialidades, expresa la concepción y el uso del paisaje. En términos de la práctica, se caracterizaron las relaciones asociadas a 12 artefactos, elaborados mediante 12 técnicas y 10 tratamientos, derivados del uso histórico de 16 fibras vegetales (especies). El diagrama de relaciones (Sankey) muestra que las fibras más versátiles son *Greigia sphacelata*, *Greigia landbeckii* y *Phormium tenax*, siendo esta última la más utilizada en la actualidad debido a su accesibilidad y disponibilidad, mientras que otras fibras se encuentran en desuso por su escasez e inaccesibilidad. En el trabajo con la comunidad se identificaron amenazas que sitúan al oficio en una condición de riesgo, tales como procesos de desterritorialización, cambio de uso del suelo,

pérdida de biodiversidad, homogeneización cultural y desvalorización de saberes, las cuales producen efectos negativos como la pérdida de identidad territorial, el desconocimiento del uso de las fibras y, en consecuencia, la pérdida de tecnologías ancestrales. Finalmente, se relevaron factores de persistencia asociados a iniciativas de revitalización, instancias de encuentro como, mingas, residencias de oficio, proyectos de museos comunitarios y emprendimientos locales abren oportunidades para fortalecer la cohesión social, la identidad territorial y la resiliencia frente a los factores de cambio.

Según la descripción de las personas entrevistadas, el territorio de la Isla del Rey ha experimentado una transformación profunda impulsado por procesos históricos de desterritorialización y por cambios en los sistemas sociopolíticos. Cronológicamente, esto se explica pues la colonización española en el siglo XVI y la posterior instalación del Estado a fines del siglo XIX reorganizó el uso del territorio ancestral *Mapuche* para su explotación. Luego, durante los siglos XX y XXI, la expansión de megaproyectos extractivos y otras iniciativas de gran escala mantuvo ese rumbo y restringió el acceso a materias primas esenciales para la cestería tradicional, por ejemplo, la ñocha y el coirón, bajo presión por alteración del bosque nativo (Carrasco 2019). En el marco global, el capitalismo neoliberal consolidó nuevas reglas y lógicas culturales que transformaron territorios y formas de producir el espacio (Ianni 1999, en CLACSO 2020), lo que también pudo incidir en la transformación de la Isla. Consecuentemente, durante el siglo XX, el crecimiento del modelo económico industrial favoreció el crecimiento acelerado de la población, un mayor uso de energía y de contaminación, generando impactos severos sobre los procesos y equilibrios ecológicos planetarios (Toledo 2009). Todos estos factores establecen las condiciones actuales de pérdida de bosques, alteración hídrica y crisis climática que atraviesan la vida local y por ende sus prácticas bioculturales.

Hacia la historia reciente en el país, el modelo económico extractivista y en particular la política forestal privilegió rentabilidad de corto plazo y expandió monocultivos exóticos, con efectos sociales, culturales y ecológicos: emigración rural, pérdida de infraestructura, pobreza y conflictos; además, degradación de bosques y matorrales nativos, afectación de ciclos de agua y reducción de bases materiales para alimentarse, curarse, calefaccionarse y sostener prácticas culturales (Observatorio Ciudadano de los Bosques y las Políticas Forestales 2025), lo que en la Isla del Rey se tradujo en la extensión de grandes parches de plantaciones forestales que fragmentaron el paisaje. Como reflexiona Rigoberto “las napas, los pomponales y todos esos componentes, después rodeados de pino y eucalipto, van a morir igual. Y eso va a hacer que a futuro capaz tengamos que traer camiones a regar las huertas” (Rigoberto López, comunicación personal 2025). De ese modo disloca el tejido económico y social

previo (Bertinat *et al.* 2014) reordenando los usos del suelo, el poder sobre los bienes comunes y tramas económicas, y empuja a actividades que compiten por agua, energía y tierras con agriculturas y economías territoriales.

La toponimia constituye una de las expresiones más profundas del vínculo entre cultura y territorio. Desde una perspectiva biocultural, los nombres de los lugares no son meras designaciones geográficas, sino manifestaciones del conocimiento ancestral y de la memoria colectiva de los pueblos que los habitan. Aitue (2020) explica que la toponimia u onomástica geográfica estudia los significados de los nombres asignados a los lugares, por ejemplo, ríos, cerros, lagos o comunidades, los cuales surgen desde las propias lógicas culturales y lingüísticas de los pueblos originarios. En Chile, sin embargo, gran parte de este entramado fue desplazado por la imposición colonial, cuando los conquistadores y colonos europeos rebautizaron los territorios desde su propio imaginario, negando los significados indígenas y la relación espiritual que estos nombres contenían, lo cual se condice con las transformaciones históricas identificadas y los topónimos que todavía se mantienen en la Isla y que tienen estrecha relación con el oficio.

Frente a ello, la recuperación de la toponimia ancestral del territorio se convierte hoy en un acto de restauración biocultural, pues reestablece la conexión entre palabra, paisaje y memoria. Como señala Melin (2019), “recuperar el sentido y significado que la cultura le asigna a su territorio” es una forma de relevar la palabra de los ancianos y autoridades tradicionales, quienes sostienen el *kimün*, el saber ancestral, a través de su expresión oral. La cartografía verbal es una fuente ontogénica de la memoria colectiva *Mapuche*, un modo de habitar y comprender el mundo a partir del lenguaje.

Los testimonios comunitarios de las y los habitantes detallan la importancia ecológica que enlaza bosque, agua y subsistencia, y donde los distintos usos se encuentran interconectados. La vida isleña reconoce a los *menokos* (nacientes de agua) como reguladores del ciclo hídrico y como fuente de sustento y recurso para el desempeño de los oficios, su recuperación es necesaria para sostener prácticas como la agricultura, pesca, cestería, silvicultura, ganadería, entre otros. El uso de fibras vegetales para la confección de objetos es una práctica de larga data, desarrollada por distintos pueblos del mundo como una forma de interacción con el entorno natural. En el caso del pueblo *Mapuche*, la cestería ha estado históricamente vinculada al uso de plantas nativas para la elaboración de utensilios domésticos y objetos ceremoniales. Tal como señalan Zumaeta y Sánchez (1993), “los artesanos *Mapuche* relatan experiencias, concepción de la vida, mundo, interacción con el medio social y natural que les rodea y dialogan en torno a utensilios domésticos y de labranza que forman su cultura material”.

Desde esta perspectiva, la cestería puede comprenderse tanto como una práctica cultural propia de formas de vida *mapuche* tradicional, como un oficio artesanal que, a través del tiempo, ha adquirido nuevos sentidos y valores dentro de los procesos de patrimonialización contemporánea (Carrasco 2019). En el primer enfoque, la cestería cumple una función relacional entre lo material y lo espiritual, vinculando a las personas con los ciclos naturales de las plantas y con los conocimientos ecológicos heredados. En el segundo, se reconoce su valor técnico y económico, al insertarse en programas institucionales que promueven la artesanía como parte del desarrollo local y del patrimonio cultural (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes 2016).

El ciclo productivo de la cestería en la Isla del Rey, que comprende la recolección, preparación y confección de las fibras, forma parte de los procesos básicos de la economía *Mapuche* tradicional, donde participan hombres y mujeres de distintas edades, compartiendo saberes y responsabilidades comunitarias (Carrasco 2019). Este conocimiento ha sido históricamente transmitido de forma oral y práctica, lo que lo vuelve especialmente vulnerable frente a procesos de transformación del paisaje y al avance de los productos industrializados (Carabelli 2017). Este cambio en el paisaje afecta directamente la disponibilidad de fibras vegetales utilizadas en la cestería, y al mismo tiempo, fragiliza las condiciones culturales y materiales para la continuidad del oficio, debilitando los lazos sociales y el traspaso de conocimientos entre generaciones

Los relatos de las personas entrevistadas manifiestan la urgencia de reparar el daño ambiental de la Isla del Rey, y la necesidad de que sean los causantes del año, es decir principalmente las empresas forestales sean quienes tomen dicha responsabilidad mediante un buen manejo forestal. Para ello, es primordial considerar que el diseño centralizado y la respuesta reactiva resultan incompatibles con la crisis climática, por lo que las soluciones requieren un enfoque territorial, participación vinculante e interculturalidad, decisiones con diagnósticos situados y principios de justicia social para fortalecer resiliencia socioecológica, bienestar y cuidado de ecosistemas y las comunidades humanas (Observatorio Ciudadano de los Bosques y las Políticas Forestales 2025). En cuanto a las potenciales estrategias, los resultados indican que la restauración ecológica es clave, la que podría desarrollarse mediante un ordenamiento territorial con la lectura del paisaje biocultural que permita planificar zonas de uso humano, conservación y restauración, construidas a partir de tramas ecológicas e históricas desde donde se piense la acción (Sabaté Bel 2007, en Neme 2015). En dicho ordenamiento, se posible incorporar las propuestas relatadas en el presente estudio, destacando entre ellas acciones como la viverización de especies nativas que han disminuido en abundancia y que son usadas en cestería, la generación de manejos de extracción

responsable, la evaluación del estado de conservación de especies aún no categorizadas y el monitoreo comunitario de abundancia/disponibilidad. Un criterio operativo para orientar ese proceso es el uso de “especies paraguas”, es decir, seleccionar especies cuyas necesidades espaciales y ecológicas son tan amplias que al asegurar sus requisitos mínimos de área se resguardan simultáneamente otras especies y funciones del sistema (Wilcox 1984). En la isla, *Fitzroya cupressoides* en las partes altas y *Sphagnum magellanicum* pueden ofrecer esa función: proteger sus hábitats y dinámicas implica mantener la recarga hídrica, la salud de los *menokos* y, a la vez, las condiciones para plantas de oficio sensibles como *Greigia landbeckii* (Ñocha de monte) y otros *voquis*. Con este enfoque, la responsabilidad empresarial en el daño ambiental se traduce en medidas concretas de manejo forestal y restauración sobre zonas críticas definidas por estas especies paraguas y protegidas por el Estado, permitiendo preservar flora nativa y conocimiento local para resguardar diversidad biológica y cultural (Maldonado 2014).

Complementariamente a los objetivos, las entrevistas permitieron comprender lo planteado por Ibarra *et al.* (2022), la pedagogía *Mapuche* oral e *in situ* requiere territorio, abuelas y abuelos. Tal como señala Palma y autores en 2021, la enseñanza de este oficio es a través de la observación de gestos y técnicas que principalmente son transmitidas por las mujeres de mayor edad en la comunidad. Sin embargo, los procesos de pérdida territorial y el régimen escolar formal reducen el tiempo de infancia en actividades al aire libre y las oportunidades para aprender en clave indígena (Ibarra *et al.* 2022). Esta tendencia del desaprendizaje se acelera bajo cambios socioecológicos rápidos (Zent 2009 en Ibarra *et al.* 2022) y establece un ciclo de desapego que Ibarra *et al.* (2022) lo denominan “extinción de la experiencia biocultural”. Además, este descenso general del contacto cotidiano con la naturaleza genera efectos sobre bienestar, afinidad y conductas proambientales (Soga y Gaston 2016).

En perspectiva, los resultados de este trabajo destacan la importancia de relevar la memoria biocultural. Esta se extiende más allá de la mera recopilación extractiva de información ecológica a una conexión profundamente integrada entre la observación y el significado del paisaje entre grupos de personas. La memoria biocultural actúa como infraestructura del sistema socioecológico y funciona como subconjunto crítico que aporta fuentes de resiliencia frente al cambio, un sistema bien consolidado estará mejor preparado ante perturbaciones ecológicas o sociales (Berkes *et al.* 2003). En ese sentido, dentro del territorio isleño, la memoria territorial ha tenido la capacidad de advertir tempranamente disminuciones de organismos relevantes, como especies de fibras que, aunque carezcan de evaluación de categoría de conservación, existe una lectura territorial de la abundancia y escasez, levantar esta información puede orientar decisiones prudentes de recolección y manejo de los recursos.

Es por ello por lo que la perspectiva de revitalización requiere memoria activa y un proyecto de modernidad alternativa. La propuesta de Toledo (2009) convoca a recuperar memoria histórica e innovar a partir de la experiencia acumulada, con convivencia y coevolución entre tradición y futuro. Se hace urgente comprender la importancia que tiene el *kimün* (conocimiento) como un complejo cultivo de historia natural y espiritual del territorio y las prácticas de observación y aprendizaje *Mapuche* (*inarumen*). Según Toledo (2009), “las actuales comunidades indígenas, vivientes y actuantes, son ejemplos de estructuras socioculturales pertenecientes a otra modernidad, en tanto que son el resultado de una progresiva acumulación de experiencias. En ellas han operado mecanismos de memorización individual, familiar, comunitario y colectiva que les han permitido seguir reproduciéndose en el tiempo, mediante la aprehensión, asimilación y, finalmente, agregación de elementos externos provenientes de su exterioridad, todo aquello que les ha sido útil para su mantenimiento y perpetuación”, he ahí donde las prácticas bioculturales como los oficios materializan esta relación y conocimiento ancestral.

Los oficios ancestrales y tradicionales aportan dispositivos estratégicos de reconexión humano naturaleza y de restauración biocultural. Cultoras y artesanas demuestran la importancia de estas prácticas a través de sus palabras: “La ética artesanal es una forma de resistencia, en un mundo donde lo masivo y lo automatizado domina las formas de producción que nos insensibilizan del entorno, la creación de “objetos” nos llama a reflexionar sobre estas relaciones de una manera más directa y sensible.” (Nieves 2023, en Salazar 2024). Grupos de mujeres y organizaciones locales impulsan revitalización y resignificación, la práctica se consolida como espacio de aprendizaje colectivo, transmisión intergeneracional y fortalecimiento identitario. “Como creadores cultivamos una relación permanente con la naturaleza: nos nutrimos de sus formas, colores y ciclos, tomamos con respeto parte de sus recursos y modelamos la generosidad de la Tierra, las historias y culturas que nos hacen humanos. Esta vez nos volvemos a la naturaleza para mirarla desde la perspectiva de la crisis” (Barbe 2022 en Salazar 2024) La artesanía funciona como vehículo de concientización y difusión, y traduce saberes científicos a lenguajes materiales (barro, madera, fibras) (Salazar 2024). Las expresiones artísticas predisponen estructuras mentales de cambio y facilitan apropiaciones de conocimiento (Castro 2003) además, generan sintonía y aprendizaje cercano en contextos rurales (Espejel 1972).

Esto se alinea con lo expresado por la comunidad isleña, la visibilización y valorización del oficio constituyen un eje fundamental del proceso de revitalización. Las muestras culturales, los espacios expositivos y las iniciativas orientadas a la creación de un museo comunitario relevan los objetos manufacturados y además restituyen su significado simbólico dentro de la comunidad. “Adquirir un

objeto vivo o aprender a tejer un cesto, les permite interactuar con aromas y texturas que activan una memoria antigua y con ello, la conciencia de otros tiempos, lo que se traduce en la revalorización de la cestería y de lo hecho a mano” (Villalobos 2024 en Salazar 2024).

Los resultados de este entramado de acciones pueden proyectarse en metas concretas: reactivar el uso y el conocimiento de las fibras vegetales, recuperar tecnologías ancestrales y relatos históricos asociados al oficio, e incrementar el interés comunitario, especialmente intergeneracional, por aprender y practicar la cestería. La revitalización de estos saberes favorece una mayor autonomía frente a productos industriales, al disminuir la dependencia de insumos externos como plástico o nylon, y fortalece la resiliencia territorial ante transformaciones sociales y ecológicas.

En esta línea, la investigación se proyecta hacia la ampliación de insumos y la definición de lineamientos de acción basados en el análisis comunitario de amenazas y objetivos, con el fin de construir una estrategia de restauración biocultural que integre dimensiones interdisciplinarias como el manejo y recuperación del bosque nativo, planes de educación ambiental con enfoque territorial, visibilización sostenida del rol de los oficios dentro del sistema biocultural y resignificación de las funciones del paisaje. Todo ello orientado al fortalecimiento de la identidad territorial, entendida como una herramienta viva para habitar el presente desde la autonomía, el reconocimiento del propio entorno y la continuidad de la memoria biocultural y su sistema.

5. CONCLUSIONES

La Isla del Rey es un territorio insular resiliente frente a los procesos históricos y eventos que han reconfigurado el territorio y por ende su sistema biocultural. El *kimün* o conocimiento ancestral de la comunidad, ha perdurado a través del tiempo, usando la transmisión oral, práctica y comunitaria como método de enseñanza. El oficio de cestería con fibras vegetales (*zamiñ*) se puede entender como articulador de más prácticas asociadas como lo es la pesca, la silvicultura, la recolección de hongos, medicina, entre otros. La práctica involucra protocolos, vínculos intergeneracionales y una ética de cuidado, al mismo tiempo que la manera de recolección de la fibra, comprende los ciclos ecológicos de los organismos y no supone una explotación de los recursos.

El oficio de la cestería y sus materialidades ejemplifican la capacidad adaptativa del sistema biocultural. Históricamente se emplearon 16 especies de fibras vegetales; hoy, las transformaciones del paisaje y los cambios en la accesibilidad y disponibilidad de esas fibras han llevado a ajustar la práctica a los materiales efectivamente disponibles. Actualmente se teje con *Phormium tenax* la cual predomina por accesibilidad y versatilidad, lo que ha permitido mantener la diversidad de técnicas y artefactos y sus respectivos usos.

Parte de la comunidad identifica las principales amenazas de la práctica, las cuales corresponden a la reducción de cobertura de bosque nativo, la privatización de tierras, el cambio de uso del suelo y con ello, la pérdida de biodiversidad. Esto se suma a los cambios sociales, económicos y a un menor interés de los jóvenes en aprender el oficio (extinción de la experiencia biocultural). Se observan presiones en el ecosistema que condicionan la disponibilidad de fibras, con efectos sobre el acceso y por ende el uso de algunas especies.

Entre los factores de persistencia destacan organizaciones sociales y grupos de mujeres que sostienen procesos de revitalización mediante autogestión y creación de espacios de aprendizaje. Muestras culturales, residencias de oficio, talleres y mingas reactivan la transmisión, visibilizan el valor del trabajo artesanal y robustecen redes locales. El acompañamiento continuo y la proyección de estas experiencias resultan claves para seguir consolidando la revitalización del oficio.

Los oficios operan como dispositivos estratégicos para sensibilización, encuentro y cohesión social. Su práctica abre líneas de trabajo en restauración ecológica, monitoreo comunitario e iniciativas productivas que activan la economía local en concordancia con los límites del paisaje. Integrar creación material y gestión del territorio permite recomponer vínculos entre personas, prácticas y ecosistemas en la isla.

Si bien esta investigación no culmina en una estrategia cerrada, sí entrega insumos y un horizonte de acción sobre el oficio de la cestería y su sistema biocultural, así como sobre su contexto, amenazas, los factores y oportunidades a escala territorial para sustentar un plan de acción. En consecuencia, se recomienda co-diseñar una estrategia territorial de restauración biocultural, interdisciplinaria y con participación vinculante, que incorpore acuerdos de gobernanza y acceso mediante co-manejo de sitios de recolección y mecanismos de resolución de conflictos con privados, un programa de monitoreo de especies de fibras asociadas al oficio, la vinculación con juventudes mediante educación situada, pasantías y residencias, la facilitación de instancias de encuentro a través de los oficios para ordenar

saberes y acuerdos, y el manejo sostenible de productos forestales no madereros desde la propagación hasta la recolección y el tratamiento, con protocolos que aseguren regeneración y calidad del material.

6. REFERENCIAS

- Adán L. 2014. Los Reche-Mapuche a Través de su Sistema de Asentamiento (Siglos XV-XVII). Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, mención Ethnohistoria, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago.
- Adán L, A Urbina, A Simón, P Alvarado. 2017. Asentamientos humanos en torno a los humedales de la ciudad de Valdivia en tiempos prehispánicos e históricos coloniales. *Chungará (Arica)*, 49(3), 359-377. Epub 12 de junio de 2017.
- Allaire J, P Ellis, C Gandrud, K Kuo, B Lewis, J Owen, M. C Gandrud. 2017. Package ‘networkD3’. D3 JavaScript network graphs from R.
- Bengoia J. 2003. Historia de los Antiguos Mapuches del Sur. Desde Antes de la Llegada de los Españoles y las Paces de Quilin. Catalonia, Santiago.
- Berkes F, J Colding, C Folke. 2003. Navigating social-ecological systems: Building resilience for complexity and change. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Bertinat P. 2014. Observatorio Petrolero Sur. 20 mitos y realidades del fracking. Buenos Aires, Argentina.
- Boccaro G. 2007. Los Vencedores. Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Católica del Norte, Universidad de Chile, Santiago.
- CONAF. 2025. Monitoreo de Cambios del uso de la tierra y Actualización del Catastro de los Recursos Vegetacionales de la Región de Los Ríos, 2017 - 2024”. Santiago, Chile.
- Camus P. y M. E. Solari 2008. La invención de la selva austral. Bosques y tierras despejadas en la cuenca del río Valdivia (Siglos XVI–XIX). *Revista de Geografía Norte Grande* 40:5-22.

- Carabias D, N Lira, L Adán. 2010. Reflexiones en torno al uso de embarcaciones monóxilas en ambientes boscosos lacustres precordilleranos andinos, zona Centro-Sur de Chile. *Magallania* 38:87-108
- Carabelli del Nido M. 2017. Diseño y técnicas de trabajo con fibra vegetal en los fiordos de la Región de Aysén: Manual ilustrado. Viña del Mar: Imprenta Albatros. ISBN 978-956-368-913-6.
- Carrasco N, V Cisterna. 2019. Cestería mapuche: usos y prácticas culturales. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Charmaz K. 2011. Grounded theory methods in social justice research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (4a ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE.
- CLACSO. 2020. Grupo de Trabajo Pensamiento Geográfico Crítico Latinoamericano. (2020). Boletín Geocrítica Latinoamericana. Boletín semestral, versión digital, PDF.. CLACSO. ISSN 2665-4016.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2016). Informe final de actividad. Dirección Sociocultural Presidencia de la República y Fundación Artesanías de Chile.
- Contreras C. 2019. Desde las memorias de Isla del Rey: Reconstruyendo cotidianidades de un paisaje estuarial (1950-2018) (Doctoral dissertation, Universidad Austral de Chile).
- Fundación Aitue. 2020. Topónimos de origen mapuche: Desde la Región Metropolitana hasta la Región de Los Lagos, Chile, y definiciones de nombres de comunas y ciudades desde Arica a Punta Arenas (1.ª ed.).
- Gajardo C, F Ther. 2011. Saberes y prácticas pesquero artesanales: cotidianidades y desarrollo en las caletas de Guabún y Puñihuil. Isla de Chiloé. *Revista Chungara*, 43 (1): 589-605.
- Gatica N. 2023. Estudio socioambiental FES al servicio de agua potable rural en las cuencas hidrográficas de Isla del Rey, Valdivia. Tesina Ingeniero en Conservación de Recursos Naturales. Valdivia, Chile. Facultad de Ciencias Forestales y Recursos Naturales, Universidad Austral de Chile. 74 p.
- Godoy I, A Sánchez. 2007. El trabajo de campo en la enseñanza de la Geografía. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*. Instituto Pedagógico de Miranda (8): 137-146.
- Guarda G. 2001. Nueva historia de Valdivia, Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Hauenstein E, J Sempe, C Ramirez. 1980. Pteridófitos de la Bahía de Corral (Valdivia, Chile). I. Taxonomía. *Anales Museo Historia Natural de Valparaíso (Chile)* 13: 33-45.

- Hauenstein E, P Rutherford, M González. 2001. Determinación de la vegetación boscosa original y uso de suelo de Isla del Rey (Valdivia, Chile). *Gestión Ambiental*, 7. p. 49-63.
- Ianni O. 1999. La era del globalismo. *revista nueva sociedad*. 163, 92-108.
- Ibarra JT, J Caviedes, A Barreau, N Pessa, J Valenzuela, Navarro-Manquelef, S, C Pizarro. 2022. Escuchando a los abuelos: transdisciplina, aves y gente para cultivar la memoria biocultural. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-22.
- Illies H. 1960. Geologie der gegend von Valdivia, Chile. *N. Jb. Geologie und Palaontologie* 111: 30-110.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017). División político-administrativa y censal: Región de Los Ríos. Departamento de Geografía.
- Lamilla S. 2022. Desde las memorias de Isla del Rey: Reconstruyendo cotidianidades de un paisaje estuarial (1950–2018)). Tesis de postgrado, Universidad Austral de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Antropológicos, Escuela de Antropología, Valdivia, Chile.
- Lira N. 2010. Canoas Monóxilas en el centro-sur de Chile: navegando sobre los árboles. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol. II, pp. 1473-1485. Ediciones Kultrún, Valdivia.
- Lopez O. 2018. Significados y representaciones de la minga para el pueblo indígena Pastos de Colombia. *Psicoperspectivas*. 13 p.
- Luebert F, P Plischoff. 2006. Sinopsis bioclimática y vegetal de Chile. Editorial Universitaria.
- Maxwell J. 2019. Diseño de investigación cualitativa: Un enfoque interactivo. Vasilachis de Gialdino. Editorial Gedisa.
- Melin M, M Quiñones, M Royo. 2019. Cartografía cultural del Wallmapu: Elementos para descolonizar el mapa en territorio mapuche. Temuco, Chile.
- Monge V. 2015. La codificación en el método de investigación de la grounded theory o teoría fundamentada. *Innovaciones Educativas*. 84 p.
- Morazán F. 2016. Producción del arte contemporáneo en Tegucigalpa: programa de residencias artísticas. Tesis Doctoral Administración de proyectos, Universidad Tecnológica Centroamericana UNITEC. Honduras.

- Ramírez H. 1959. Antecedentes económicos de la independencia de Chile, Editorial Universitaria, Santiago,
- Maldonado C. 2014. Conservación biocultural: Una estrategia de conservación del conocimiento tradicional de plantas nativas en la localidad de Pilolcura, Cordillera de la Costa, Región de Los Ríos. Trabajo de Titulación. Valdivia, Chile. Facultad de Ciencias Forestales y Recursos Naturales, Universidad Austral de Chile. n p.
- Neme T. 2015. Destejer para volver a tejer...el paisaje cultural y la lectura del territorio; Universidad Central de Chile; Revista de Diseño Urbano & Paisaje. 37 p.
- Newing H, C Eagle, R Puri, C Watson. 2011. Conducting research in conservation: Social science methods and practice (Vol. 775). Oxfordshire: Routledge. 96 p.
- Nazarea V. 2006. Local knowledge and memory in biodiversity conservation. *Annual Review of Anthropology*, 35, 317–335 p.
- Observatorio Ciudadano de los Bosques y las Políticas Forestales (Bosquentrama). (2025). *Nuestra relación con los bosques: construyendo puentes entre los territorios y las políticas forestales* (Ed. julio 2025). Agrupación de Ingenieros/as Forestales por el Bosque Nativo; Centro Internacional Cabo de Hornos; ONG CIEM Aconcagua.
- Oyarzo C, C Marchant, JT Ibarra. 2024. Transformación del patrimonio biocultural en el archipiélago de Chiloé: Un Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial. *RIVAR*, 11(31), 230-247 p.
- Otero L. 2006. La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile. 171 p.
- Oviedo L. 2011. Altos Hornos de Corral: Los comienzos de la explotación maderera industrial a gran escala en la cordillera de la Costa valdiviana. *Relatos del Alerce*. Consultado 29 oct 2025. Disponible en <https://relatosdealerce.wordpress.com/2011/06/11/altos-hornos-de-corral-o-el-comienzo-de-la-gran-explotacion-maderera/>.
- Palma J, García, M, Pilquinao B, Chung P, Molina E. 2021. Productos Forestales Vinculados a Pueblos Indígenas. *Fibras Vegetales de Uso Artesanal*. Instituto Forestal, Chile. Documento de Divulgación N° 57. 60 p.

- Paradowska K. 2013. Diálogo de saberes para el replanteamiento teórico de la restauración ecológica con enfoque biocultural (Doctoral dissertation, Tesis de doctorado). Centro de Investigaciones Tropicales, Universidad Veracruzana, Xalapa, México).
- Parramon R, E Agustí, M Jo, E Puig. 2022. «La producción artística basada en procesos que cohabitan temporalmente los contextos». En: Garcés, Marina (coord.). «Ecología de la imaginación». Artnodes, no. 29. UOC.
- Pozo A. 2007. “Mapeo de Actores Sociales”, documento de trabajo PREVAL-FIDA.
- Rapiman del Río J. 2025. Informe técnico- cultural: sitios de significancia patrimonial en Isla del Rey, Corral (Kasrütripay Wapi Mo). Colegio de antropólogas y antropólogos Chile, ONG Wekeche Mongen. 35 p.
- Rozzi R, P Feinsinger. 2001. Desafíos para la conservación biológica en Latinoamérica. Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas". Fondo de Cultura Económica, México. 688 p.
- Sabaté J. (2007). Proyectar el territorio aun en tiempos de incertidumbre. Barcelona: Ediciones UPC.
- Salazar T. (2024). Oficios y crisis climática, una propuesta colectiva. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos, (216), 199-209. ISSN 1668-0227
- Soga M, K Gaston. 2023. Nature benefit hypothesis: direct experiences of nature predict self-reported pro-biodiversity behaviors. Conservation Letters, 16, e12945.
- Tapella E. 2023. El mapeo de actores claves: Una herramienta al servicio de la evaluación participativa (1ª ed.) EvalParticipativa / PETAS - Universidad Nacional de San Juan.
- Valdés T, L Rebolledo, V Gavilán, L Ulloa, A Willson. 1993. Memoria y cultura. Femenino y masculino en los oficios artesanales. Santiago, Chile: Cedem, Fondec, Ministerio de Educación.
- Vázquez M. 2017. Muestreo probabilístico y no probabilístico. Trabajo académico presentado en la asignatura Probabilidad y Estadística. Universidad del Istmo, Campus Ixtepec, Licenciatura en Ciencias Empresariales. 11 p.
- Wilcox B. 1984. In situ conservation of genetic resources: determinants of minimum area requirements. National parks, conservation, and development. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C. 647 p.

Zent S. 2009. Traditional ecological knowledge (TEK) and biocultural diversity: A close-up look at linkages, relearning trends & changing patterns of transmission. Safeguarding the Transmission of Indigenous Knowledge. 121 p.

Zumaeta H, Sánchez M. 1993. Documentación de objetos artesanales de la colección base del Museo Regional de la Araucanía, IX Región (Ciencias Sociales, Proyecto 93-01). Museo Regional de la Araucanía.

ANEXO 1. Consentimiento informado Proyecto Folio “109522” “Recuperar nuestra memoria: Un camino a través de los oficios ancestrales, la alfarería y el tejido en fibras vegetales”.



CESIÓN DE DERECHOS DE USO DE IMAGEN Y VOZ

ADULTOS

Estimado/a

A través del presente queremos invitarlo/a a participar de una actividad realizada por la División Ciencia y Sociedad de la Subsecretaría de Ciencias, Tecnología, Conocimiento e Innovación, implementados a través del proyecto “109522” “Recuperar y rebotar nuestra memoria: Un camino a través de los oficios ancestrales, alfarería y tejido en fibras vegetales” de **Komunidad Educativa Wenuleufu**, la cual se llevará a cabo en el siguiente lugar y fecha (s):

Nombre de la actividad	
Lugar (dirección Calle, N°, Comuna, Región)	
Fecha (s) de la actividad	

Al firmar este consentimiento informado, usted declara que acepta participar en la actividad. Tenga en cuenta que la participación es voluntaria y que puede retirarse de ésta en cualquier momento sin consecuencias.

Además, tenga en cuenta que la actividad no implica ningún riesgo físico o emocional y que la información que nos entregue será confidencial. Es posible que en algún momento usted sea **fotografiado o grabado** por el equipo a cargo de la actividad y estas imágenes pueden ser utilizadas con fines comunicacionales.

De completa conformidad, acepta que las grabaciones en video, fotografías y/o grabaciones de voz puedan ser utilizadas con fines pedagógicos y/o comunicacionales de la Subsecretaría de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación.

Por este medio, expresamente renuncia a cualquier derecho de inspección o aprobación del material que incluya mi participación, así como los usos posteriores del mismo, en cualquier formato y plataforma.

Reconoce que la Subsecretaría de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación se basarán en estas autorizaciones para contar con el material que requiere producir, por lo que por este medio renuncio expresamente a entablar algún tipo de reclamación de cualquier naturaleza, en contra de alguna persona relacionada con el ejercicio de los permisos otorgados por el presente documento.



División Ciencia y Sociedad

Ministerio de Educación

Tecnología, Conocimiento e Innovación

Universidad Austral de Chile

Av. Francisco de O'Higgins 1221

Valdivia, Chile

Teléfono: 56 9 5220000

Fax: 56 9 5220001

Correo electrónico: division.ciencia@uach.cl

www.ciencia.uach.cl

Web: www.ciencia.uach.cl

Instagram: [division.ciencia](https://www.instagram.com/division.ciencia)

Facebook: [division.ciencia](https://www.facebook.com/division.ciencia)

Twitter: [division.ciencia](https://twitter.com/division.ciencia)

LinkedIn: [division-ciencia](https://www.linkedin.com/company/division-ciencia)

YouTube: [division.ciencia](https://www.youtube.com/channel/UC...)

Google+: [division.ciencia](https://plus.google.com/+division.ciencia)

OpenStreetMap: [division.ciencia](https://www.openstreetmap.org/way/123456789)

Wikidata: [Division_Ciencia](https://www.wikidata.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikimedia Commons: [Division_Ciencia](https://commons.wikimedia.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikisource: [Division_Ciencia](https://es.wikisource.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikinoticias: [Division_Ciencia](https://es.wikinoticias.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikivoyajes: [Division_Ciencia](https://es.wikivoyajes.org/wiki/Division_Ciencia)

Wikispecies: [Division_Ciencia](https://es.wikispecies.org/wiki/Division_Ciencia)

A continuación se solicita completar la siguiente información:

Detalle	Datos del/de la adulto/a
Nombre y Apellidos (Legal)	
Nombre Social (si corresponde)	
RUT	
Fecha de Nacimiento	
Teléfono	
Correo electrónico	
Comuna	
Región	
Firma por consentimiento	
Firma por cesión de imagen y voz	
Fecha	

Además, declaro haber sido informado/a de que esta actividad forma parte del proceso de investigación de tesis de pregrado en Ingeniería en Conservación de Recursos Naturales de la Universidad Austral de Chile. Esta investigación, que se enmarca en el mismo proyecto, tiene como objetivo caracterizar el sistema biocultural de la Isla del Rey en torno al oficio de la cestería en fibras vegetales (ramil). El estudio es patrocinado por la Dra. Carla Marchant y copatrocinao por la Dra. Milen Duarte. Para cualquier consulta relacionada con esta investigación, pueden comunicarse a los correos: joaquin.uilo03@alumnos.uach.cl, carla.marchant@uach.cl o milen.duarte@uach.cl.

Asimismo, autorizo expresamente a la Productora Audiovisual La Gaviota SpA (RUT 77.394.693-4) y al director Matías Bravo Lara (RUT 18.021.303-3) a grabar, utilizar y reproducir mi imagen y voz en los registros audiovisuales asociados a esta actividad, con fines documentales, educativos o de difusión, reconociendo que no se generará ningún pago o contraprestación por estos derechos.

Patrocinante

Nombre y firma

Co-patrocinante

Wenuleufu

Universidad Austral de Chile
Ciencia y Tecnología

LA GAVIOTA
ARTE Y CONSERVACIÓN

ANEXO 2. Carta de responsabilidad social firmada ONG Wekeche Mongen

Responsabilidad Social con la ONG Wekeche Mongen

Contexto General: En el marco de la tesis para postular al grado de **"Ingeniero en conservación de Recursos Naturales en la UACH titulado Caracterización del sistema biocultural de la Isla del Rey, en torno al oficio de la Cestería con fibras vegetales (Zamiñ)**, se ha establecido una colaboración con la **ONG Wekeche Mongen**, una agrupación clave en la preservación cultural y el fortalecimiento comunitario en la cuenca del Wazalafken, Región de Los Ríos. El objetivo de esta alianza es garantizar que la investigación no solo se limite a la recopilación de información desde las comunidades locales, sino que se concrete un proceso de devolución de conocimiento, acciones de compromiso social, y herramientas útiles para el desarrollo comunitario. Este documento establece los compromisos de responsabilidad social que se asumen como parte de la colaboración con la ONG Wekeche Mongen y las comunidades involucradas, asegurando que la información recogida durante la investigación no solo servirá para el análisis académico, sino que también retomará a las comunidades de manera que puedan beneficiarse de los resultados y participar activamente en la construcción del conocimiento.

Compromisos de Responsabilidad Social:

- 1. Devolución del Conocimiento:** El conocimiento generado a partir de la Investigación, será devuelto a la comunidad de la isla del Rey, a través de instancias participativas que permitan compartir los resultados de manera accesible y contextualizada. Esta devolución se hará mediante espacios de diálogo abiertos a todos los actores locales.
- 2. Colaboración Activa con la ONG Wekeche Mongen:** La colectiva será un socio activo en todo el proceso de investigación. Se reconocerá y valorará su rol en la facilitación del trabajo comunitario, asegurando que sus aportes sean visibilizados y se integren en las decisiones y análisis de la investigación. Se mantendrá un diálogo continuo para ajustar el enfoque según las necesidades que identifique el Colectivo, fortaleciendo así la relación con la Comunidad.
- 3. Compromiso con el Fortalecimiento Comunitario:** Se promoverán espacios de reflexión y diálogo participativo donde se puedan discutir los hallazgos de la investigación desde las perspectivas locales, asegurando que las voces de las comunidades sean escuchadas y tomadas en cuenta en la toma de decisiones. Asimismo, se incentivará la participación activa de la comunidad en la toma de decisiones sobre los futuros usos de la información.
- 4. Protección y Respeto a los Conocimientos Locales:** El proceso de investigación respetará los saberes tradicionales y los derechos colectivos de las comunidades. Se garantizará la protección de los conocimientos locales y se buscará el consentimiento informado en todo momento, reconociendo que las comunidades son las legítimas dueñas de su conocimiento.

Este compromiso de responsabilidad social refleja la intención de desarrollar una investigación que promueva un proceso bidireccional en el que el conocimiento sea compartido y las herramientas sean útiles para el desarrollo local. Se trabajará junto a la ONG Wekeche Mongen para asegurar que la investigación contribuya al bienestar de las comunidades de la isla del rey y al fortalecimiento de sus capacidades de gestión territorial.

Joaquín Alejandro Ulloa Almeyda

[Nombre y firma]



ANEXO 3. Hitos históricos relevantes en la transformación del paisaje.

Ocupación ancestral Huilliche lafkenche (6000 – 3500 A.P.)

La arqueología del territorio evidencia una larga continuidad de ocupación humana en el sur de Chile, remontándose a contextos circundantes entre 14.500 y 18.500 años antes del presente, según los hallazgos del sitio arqueológico de Monteverde, considerado uno de los asentamientos más antiguos del continente americano (Rapiman del Río 2025). En la región de Valdivia, las evidencias arqueológicas registran ocupaciones desde el período Arcaico, con dataciones de aproximadamente 10.000 años a.p. en sectores cordilleranos y de 6.000 años a.p. en la costa norte (Adan *et al.* 2017)

El territorio de la actual Isla del Rey, inserto en la cuenca del *Wazalafken*, nombre ancestral con el que las comunidades *Huilliche lafkenche* designaban al gran estuario del río Valdivia, ha sido habitado desde tiempos prehispánicos. Según evidencias arqueológicas, el asentamiento humano en esta zona se remonta a miles de años antes del contacto europeo, y mantiene continuidad cultural en la toponimia y en las prácticas ribereñas de los habitantes actuales (Rapiman del Río 2025). El término *Wazalafken* persiste hasta hoy en el habla local.

Diversos autores han descrito a la sociedad *Mapuche huilliche* como una “sociedad ribereña”, estructurada en torno a los *leufu* (ríos) que articulaban su organización política, económica y simbólica (Bengoá 2003; Boccara 2007 en Adan *et al.* 2017). La navegación fluvial, las rutas de intercambio y la movilidad entre mar y tierra definieron una espacialidad propia, donde los ríos eran caminos y los humedales, fuentes de alimento y materiales para la vida cotidiana (Carabias *et al.* 2010 en Lira 2010). En este contexto, la recolección y el uso de fibras vegetales, como totora, enea o cortadera, formaban parte central de la arquitectura y los oficios locales, evidenciando una profunda relación entre naturaleza y cultura (Adán 2014).

Colonización española (1552)

Con la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, se inició un proceso de transformación radical. La fundación de Valdivia y las campañas de ocupación del territorio implicaron la quema de grandes extensiones de bosque nativo para abrir paso a la colonización (Rapiman del Río 2025). Además, como se refiere Camus y Solari en 2008, “otro impacto de la conquista, todavía más brutal y transformador del medio ambiente valdiviano fue la mortalidad indígena. Los españoles trajeron consigo una serie de enfermedades, epidemias y pestes que diezmaron, pronto y con mayor fuerza que las armas, a la población indígena, sus costumbres y creencias”. (Camus y Solari 2008).

Sin embargo, la resistencia mapuche mantuvo la autonomía durante más de dos siglos mediante parlamentos y alianzas, incluso con otras potencias europeas como los holandeses, quienes entre 1643 y 1644 establecieron contactos y acuerdos con las comunidades locales en el estuario de *Wadalafken* (Lamilla 2022, en Rapiman del Río 2025). En esos registros históricos aparece la figura de Don Pedro Caritipai, autoridad territorial cuyo nombre en mapuzugun, *Karsütripay* (“el que hace reverdecer”), evoca la vitalidad del territorio y la relación espiritual con el paisaje.

Durante el período colonial, la expansión de los centros poblados en el sur de Chile estuvo acompañada de una intensa explotación de los bosques nativos, especialmente en las provincias de Valdivia y Chiloé, donde se concentró el aprovechamiento forestal. Como señala Ramírez Necochea en 1959 (citado en Otero 2006), de estos bosques se obtenían materiales destinados a la construcción de viviendas, la fabricación de embarcaciones, la producción de leña y carbón, configurando una economía artesanal que se sostuvo hasta mediados del siglo XVIII.

En este contexto, la madera se transformó en el principal recurso económico y exportador de Valdivia. Según Gabriel Guarda (2001) (citado en Otero 2006), los productos elaborados en los aserraderos y astilleros valdivianos y chilotes “se podían encontrar en las iglesias del norte y centro del país y en las fortificaciones del Callao y Valparaíso, y en las lanzas del Virrey”, lo que refleja el alcance territorial del comercio maderero colonial.

“Hace 400, 500 años que llega la colonización en esta bahía...El alerce era nombrada como una moneda de cambio. Una moneda que valía mucho más que el oro. Porque finalmente el bosque era tan próspero, tan abundante, tan noble, que podíamos construir virreinos en el Perú y en todo el mundo...Entonces acá nos vinieron a saquear todos nuestros conocimientos, extinguieron nuestros bosques, nuestros lingues, los alerces, nuestros humedales”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

La creciente demanda de maderas para la construcción naval impulsó la creación de los primeros aserraderos del país en Valdivia, los cuales funcionaban con “sierras de agua” movidas por energía hidráulica, permitiendo una producción constante de tablones y piezas estructurales para los astilleros (Guarda 2001, citado en Otero 2006). Un documento de 1601 ya destacaba que Valdivia “tuvo un gran trato de maderas y tablazón para todo el Perú, y cuatro sierras de agua que echaban cada día unas ciento cincuenta y doscientas tablas”, mientras que el padre Rosales mencionaba la existencia de una de estas

sierras en el puerto de Corral, “movida por un arroyo que se despeña de la barranca junto al castillo” (Otero 2006).

Este proceso de aprovechamiento intensivo transformó profundamente el paisaje. Los bosques costeros de alerce, ciprés y coigüe fueron sustituidos progresivamente por zonas despejadas, destinadas a la infraestructura portuaria, los astilleros y el comercio marítimo. Como resultado, los ecosistemas del estuario de Corral experimentaron una fragmentación temprana y una pérdida significativa de cobertura forestal, anticipando las dinámicas extractivas que caracterizarían los siglos posteriores.

Invasión chilena y colonización alemana (1845)

Durante el siglo XIX, la instauración del Estado chileno y el avance del capitalismo agrario y forestal consolidaron un proceso de colonización interna y expropiación de tierras *Mapuche huilliche*. La llamada “Pacificación de la Araucanía” representó un punto de inflexión en la historia territorial, al imponer un modelo estatal que desconoció los sistemas tradicionales de propiedad y manejo del espacio. Posteriormente, la colonización alemana, iniciada oficialmente en 1845 en el gobierno de Manuel Bulnes, profundizó la desposesión territorial. Familias europeas recibieron amplias concesiones en el sur de Chile, entre ellas en la Isla del Rey, desplazando a comunidades locales y campesinos pobres (La milla 2022). Entre los nuevos propietarios figuran apellidos como Cousiño, Caballero, Keppler, Frick, Toledo, Kunstmann y Ostermann (Rapiman 2025), quienes transformaron el paisaje en una economía extractiva basada en la tala de alerce y la exportación de madera.

Hacia fines del siglo XIX, estos procesos consolidaron lo que Melin (2019) denomina un “quiebre geo-histórico”: una ruptura profunda entre las formas de vida *Huilliche lafkenche* y su entorno natural. La militarización, la privatización de la tierra y la imposición de modelos productivos externos generaron una desterritorialización estructural, que alteró las relaciones ecológicas, sociales y espirituales con el territorio. Desde la perspectiva del *kimün*, el territorio no es solo un espacio físico, sino el fundamento de la existencia; por ello, su pérdida constituye una amenaza directa a la continuidad del *ixofillmogen* (la totalidad de la vida) y a la memoria biocultural del pueblo.

Periodo de industrialización: Altos hornos de corral y S.A.E.I Formio Chile (1910 – 1949)

A comienzos del siglo XX, el territorio de Valdivia y su entorno costero, experimentaron una profunda transformación derivada del auge industrial y del modelo extractivista impulsado por el Estado chileno. Durante las primeras décadas del siglo pasado, Valdivia fue uno de los principales complejos agroindustriales del país, destacando por la exportación de metalurgia, madera, durmientes, cuero,

calzado y productos elaborados a partir de recursos forestales (Otero 2006). En este contexto, el bosque nativo pasó a ser la principal fuente de energía y materia prima, sustentando la producción de aserraderos, astilleros y fábricas industriales que dependían de la leña y la corteza para su funcionamiento (Otero 2006).

La fundición de hierro de Altos Hornos de Corral, inaugurada en 1911, representó un punto de inflexión en esta historia. Considerada la primera siderurgia de América del Sur y la primera en el mundo en utilizar leña como combustible, su instalación marcó el inicio de una explotación maderera sin precedentes en la costa valdiviana (Otero 2006). Para abastecer esta industria, el Estado chileno concedió a la compañía francesa Hauts Fourneaux, Forges et Acieries du Chili S.A. un total de 80.000 hectáreas de bosques fiscales, principalmente entre los ríos Valdivia y Chaihuín, otorgándole derechos de uso por treinta años (Oviedo 2011). Las concesiones incluían también cien hectáreas adicionales para establecer la planta industrial, además de extensas zonas de extracción que abarcaban los sectores de Punta Niebla, Futa, Angachilla y Santo Domingo.



Figura 23: Barcos y deforestación en Corral hacia 1910. Dirección Museo Histórico y Antropológico Maurice Van de Maele. 2025.

La magnitud de la demanda de carbón vegetal y madera derivada de esta fundición provocó una devastación masiva del bosque nativo (figura 23), particularmente de especies longevas como el alerce (*Fitzroya cupressoides*). Los bosques fueron convertidos en combustible para alimentar los hornos y

sostener a la población obrera del complejo industrial (Hauenstein *et al.* 1980). Grandes extensiones de alerces fueron taladas y transportadas hasta Corral para la producción de acero, dejando tras de sí un paisaje empobrecido y erosionado.

En las décadas siguientes, los cerros que rodean la bahía y la Isla del Rey quedaron prácticamente desprovistos de cobertura forestal. Este proceso marcó el tránsito desde un paisaje ribereño diverso hacia un territorio industrializado y fragmentado, donde la extracción reemplazó las prácticas bioculturales tradicionales.

En 1949 se fundó la Sociedad Agrícola e Industrial Formio Chileno, impulsada por inversionistas neozelandeses asociados a familias latifundistas alemanas de la comuna de Máfil. Este hito marca un punto relevante en la transformación del oficio de la cestería y su sistema biocultural, ya que, se vinculó con la introducción de *Phormium tenax*, conocida localmente como “ñocha” o “manila”. La iniciativa contó con apoyo estatal a través de programas de fomento laboral, que promovieron la plantación de *Phormium tenax* a orillas de los ríos de la provincia de Valdivia. Diversos habitantes de la Isla del Rey relatan que, durante ese periodo, los trabajadores locales debían cosechar las hojas de esta planta, atarlas en fardos y arrojarlas al río, donde embarcaciones de la empresa las recogían para su procesamiento industrial.

Con el paso del tiempo, y en un contexto de intensas transformaciones ecológicas, las comunidades comenzaron a nombrar a esta especie exótica con el término *ñocha*, en mapudungun significa “hoja que sirve para tejer”. Esto refleja un proceso de sincretismo cultural de tipo lingüístico, donde una planta introducida se integró al vocabulario y a las prácticas tradicionales, reemplazando paulatinamente a las especies nativas utilizadas históricamente, como *Greigia landbeckii* y *Greigia sphacelata*, cuya disponibilidad se vio restringida por la pérdida del bosque nativo y la modificación del ecosistema por los procesos industriales de la época.

Maremoto (1960)

El terremoto y maremoto del 22 de mayo del año 1960, catalogado como el más grande registrado en la historia moderna, provocó una profunda transformación en la geografía y en la vida de los habitantes de la Isla del Rey. Las olas que arrasaron el litoral valdiviano alteraron la morfología del territorio insular. Según relata Gabriel Guarda citado en Lamilla (2022), los movimientos sísmicos produjeron un hundimiento del terreno de aproximadamente 1,5 a 2 metros, lo que provocó la inundación de amplios sectores de la ribera y la desaparición bajo el agua de antiguas zonas agrícolas y ganaderas. Este

fenómeno también sumergió antiguos sitios industriales, como la batería de Carbonero, cuyos restos solo serían redescubiertos años más tarde

Antes del maremoto, la ribera de la isla era un mosaico de pampas, vegas y quintas de frutales, donde la población desarrollaba actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras, además de usar los bordes del río como espacio de embarque y encuentro social (Lamilla 2022). La llegada del maremoto significó la pérdida total de este paisaje productivo y simbólico. Sectores fértiles quedaron cubiertos de barro y sedimentos, y los espacios habitados fueron arrasados.

Los relatos orales de los habitantes de la isla evidencian la magnitud del cambio geográfico y la fuerza del acontecimiento:

Así que me recuerdo bien las cosas como eran antes y desde esa época. Bueno, en cuanto a la geografía de antes del Maremoto, es muy diferente a lo de ahora. Estas cosas que se ven aquí, antes era pura pampa, ese barro, esas playas que se ven por ahí.

Alfredo Igor, comunicación personal, 2025

La pérdida de las quintas frutales y de los cultivos tradicionales marcó también un cambio en las actividades económicas de la isla. Muchos habitantes abandonaron la agricultura intensiva, la pesca sufrió un receso prolongado y la comunidad tuvo que dedicarse a otras actividades productivas del momento que venía impulsando el Estado, extracción de madera, reforestación con especies introducidas y trabajos eventuales en el continente.

“Entonces, la cereza se vendía harto. Así que todos los días, contra Maduro, era agarrar cereza y venderla. Ahí viene aquí mismo a comprar...Pero no se daba abasto, porque había muchos árboles, grandes. Y eso, de todos los árboles, que, entre cereza y manzana, Habían sus 160...quedaron 3 árboles, los demás se fueron, se los llevo de raíz... Quedaron los puros hoyos donde estaban plantados. Fue una cosa muy grande...cuando vi la casa que no estaba. La había corrido...Y toda la quinta... Ni un árbol. Y lleno de barro... costo harto para que quede un poquito normal”

Alfredo Igor, comunicación personal, 2025

Frente a esta devastación, emergió un fuerte sentido de resiliencia y reconstrucción comunitaria. Tras el desastre, las familias comenzaron a levantar nuevamente sus *rukos* (viviendas) en las partes altas

de la isla, utilizando los restos de madera arrastrados por el río. En las noches, al calor del fogón, se reunían para compartir recuerdos y relatos de lo ocurrido.

Dictadura militar y fomento forestal (1974)

Durante las décadas de 1970 y 1980, el modelo forestal chileno se consolidó como uno de los ejes productivos del país, en el marco de las políticas económicas impulsadas por la dictadura militar. Con la promulgación del Decreto Ley N° 701 de Fomento Forestal en 1974, el Estado promovió de manera agresiva la expansión de plantaciones de *Pinus radiata* y *Eucalyptus globulus*, bajo el argumento de “recuperar suelos degradados”. Sin embargo, como señala Otero (2006), este objetivo inicial pronto fue desplazado por el interés de convertir al sector forestal en un negocio de exportación altamente lucrativo. Así, mientras en 1970 las plantaciones cubrían cerca de 33.000 hectáreas por año, hacia 1975 esta cifra se duplicó a más de 82.000 hectáreas anuales, marcando el inicio de una profunda reconfiguración territorial.

En la Isla del Rey, este proceso tuvo efectos devastadores sobre los bosques nativos y sobre la vida comunitaria. Los testimonios de los habitantes dan cuenta de la llegada repentina de empresas forestales tras el golpe de Estado, y del modo en que los nuevos actores económicos ocuparon espacios antes destinados a la agricultura y la pesca. Don Arnaldo recuerda que:

“El ingreso de las forestales empezó después del 73 o 75; antes, el programa de gobierno era otro... se podía forestar solo partes no cultivables, los cerros arriba. Pero después del 73 empezó a quedar la embarrada con los nativos... ahí no había ni una ley..

Alfredo Igor, comunicación personal, 2025

Las familias isleñas, que habían vivido tradicionalmente de la pesca y la agricultura, tuvieron que buscar otras oportunidades por la crisis económica durante los primeros años del régimen militar.

“Yo entré a trabajar, primera vez que trabajo para apatronao, porque antes trabajábamos en la pesca... Y como se echó a perder todo la cuestión, no se vendía, nosotros como dos veces fuimos a dar con la mercadería de vuelta pa acá...nosotros íbamos a Corral a vender lo que producíamos y no vendíamos ni para comprar un kilo de pan... las cosas se puso mala, mala, no

había plata... entonces la gente se fue a trabajar en los roces forestales. Nos pagaban por hectárea, nos daban harina, pero nos la descontaban por planilla”.

Alfredo Igor, comunicación personal, 2025

Su relato evidencia la precarización económica que forzó a muchos pobladores a integrarse como mano de obra temporal en las faenas forestales, en un contexto de desempleo y control político. El testimonio también revela las formas de destrucción ambiental que acompañaron al nuevo modelo:

“Cuando empezó la famosa forestación, que fue como en el año 75, 76, empezó a quedar embarrada con los bosques... lo botaban y le prendían fuego. Y de ahí, después se quemaban, amontonaban toda esa tronquería que quedaba y lo quemaban. Después venía la plantación de pino... Yo trabajé en eso. Porque después se empezó a perder la pesca, todo, todo, todo. Y busqué pegar a los forestales aquí en la isla.”

Alfredo Igor, comunicación personal, 2025

El relato de don Segundo Leiva complementa esta memoria, situando la transformación en un plano más estructural. Explica que las antiguas familias colonas “Frick, Kuntsmann y otros” comenzaron vendiendo sus terrenos a las forestales tras la crisis agrícola y pesquera, iniciando un proceso de sustitución del bosque nativo:

“Primero deforestaron el bosque nativo, sacaron la madera, después pusieron gente abajo a rozar con motos, echaban los árboles y los quemaban... Cuantos animales murieron, miles de hectáreas taladas, rozadas y quemadas para después plantar pino”

Segundo Leiva, comunicación personal, 2025

Ambos testimonios permiten comprender cómo el DL 701 transformó el paisaje ecológico, y también las estructuras sociales y culturales del territorio. El reemplazo del bosque nativo por

monocultivos alteró los cursos de agua, redujo la biodiversidad y fragmentó los espacios de uso tradicional, afectando la disponibilidad de plantas, fibras y recursos esenciales para la vida cotidiana y los oficios ancestrales.

“Ahí sacaban alerce de acá de la costa, a sacar los alerce y todo lo que estén, había un aserradero arriba en la cordillera, hubieron dos firmas en esos años que era FAMI y RALCO, entonces esa madera la castillaron donde estaba la industria de Alto hornos (ruinas)... Entonces toda esa madera, la cantidad, después no sé para dónde la llevarían, pero para extranjero la llevarían. Dejaron la embarrá con el alerce.”

Alfredo Igor, comunicación personal, 2025

El *lahual* o alerce (*Fitzroya cupressoides*) representa una especie clave para comprender la transformación del paisaje en la Isla del Rey. Su distribución alcanza aquí su límite más septentrional en la Cordillera de la Costa, restringida a las cumbres altas y quebradas húmedas donde persisten relictos fragmentados de bosque nativo. La presencia actual del alerce se encuentra acotada por la expansión de plantaciones forestales de *Pinus radiata* y *Eucalyptus globulus*, que han alterado significativamente la estructura del paisaje y los flujos ecológicos.

De acuerdo con el Catastro Vegetacional de CONAF (2024), se identifican 20 polígonos con presencia de alerce (*Fitzroya cupressoides*) (figura 24), distribuidos en un total de 343 hectáreas de bosque nativo. Sin embargo, el mayor porcentaje de ocurrencia de la especie (395 ha) se encuentra dentro de zonas de plantaciones forestales, donde los individuos persisten como árboles aislados o rodales secundarios sin regeneración efectiva. Esta condición evidencia un proceso de fragmentación y aislamiento ecológico que compromete su función ecosistémica, fundamental en la regulación hídrica, la protección del suelo y el mantenimiento de la biodiversidad.

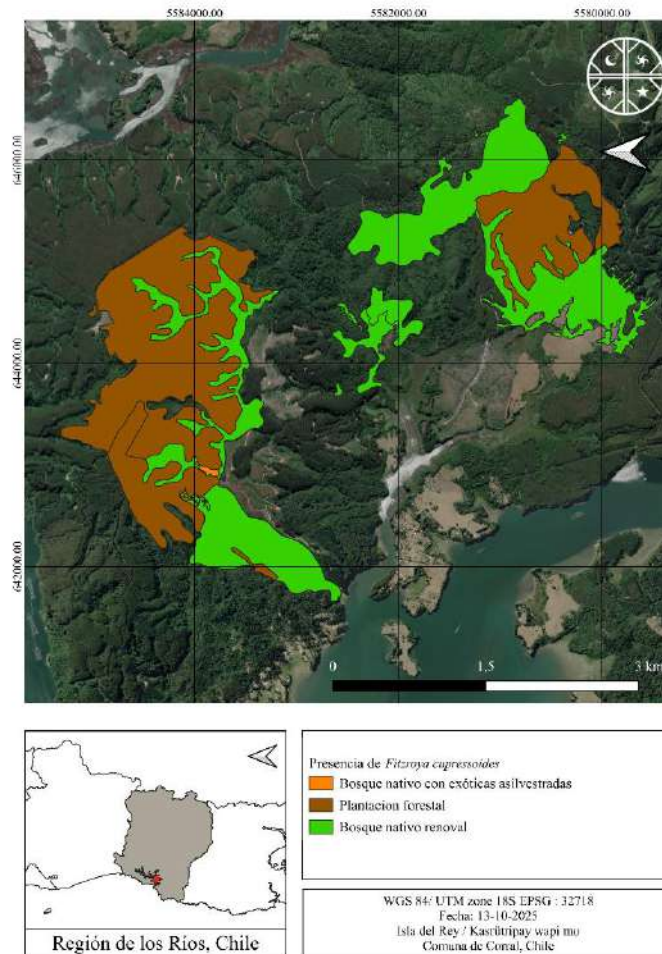


Figura 24: Zonas categorizadas por cobertura forestal con presencia de alerce o *lahual* (*Fitzroya cupressoides*), según Catastro Vegetacional de CONAF (2024). Elaboración propia, 2025.

A nivel comunitario, este proceso consolidó una nueva forma de dependencia económica hacia las empresas forestales, erosionando el tejido social construido históricamente en torno a la cooperación y el uso común de la tierra. Lo que antes había sido un territorio habitado por prácticas agroforestales y pesqueras, se convirtió en un paisaje productivo extractivo, donde la plantación sustituyó al bosque como símbolo dominante del desarrollo.

Estas transformaciones del paisaje biocultural se expresan en la experiencia cotidiana de los habitantes de la isla. Los testimonios recogidos evidencian cómo estos cambios han modificado la percepción del paisaje, la disponibilidad de los recursos y el vínculo afectivo con el territorio.

“Bueno, veía mucho más fauna. En este caso, los colmenares, arriba de los coihues, arriba de los ulmos, en altas partes. Veía ñades con alta nalca. Nalca es una planta que nace solamente en los hualves. Y ahora ha escaseado ... se ha perdido mucho. Había mucho ave rapaz igual, alcancé a conocer lechuzas, ahora años que no veo una lechuza. Debe ser por lo mismo, cambio climático, se han evacuado o simplemente han muerto, con el pesticida que también se le echa en su momento a los árboles forestales. Muere mucha fauna, aunque ellos dicen que no, pues yo no les creo.”

Rigoberto López, comunicación personal, 2025

El relato de Rigoberto López da cuenta de la transformación de un ecosistema biodiverso, donde la fauna, la flora y la comunidad compartía un ecosistema en común. La pérdida progresiva mediante prácticas forestales intensivas ha erosionado esa relación con el entorno.

Entonces, mi hijo...me tenía un atado chupón, había pillado chupón. Me dijo, mira mamá, me dijo chupón. Yo le dije, hijito, ¿dónde pillaste? Me dijo...dónde fui a ver en bote a la leña. Porque aquí ya no está. Si antes tú... en el camino lo encontraba, no tenía que escalar tanto. Y ahora para comer murta tenés que ir a la ciudad y comprar un poquito de murta.”

Adriana Benavente, comunicación personal, 2025

El testimonio de Adriana Benavente muestra cómo la transformación del bosque se traduce también en la pérdida de prácticas cotidianas de recolección, que antes formaban parte del sustento alimentario. La escasez de frutos silvestres, como el chupón o la murta, revela la degradación de los ecosistemas locales.

“El extractivismo sigue, sigue con la nación chilena. Sí era valorado y reconocido en la época de la colonización, pero hoy en día el chileno está llevando todos los recursos al extranjero. Y eso es lo que le interesa. Nosotros nos deja pobres en los territorios, nos deja sin agua. Y nada de lo que se produce hoy en día en nuestros territorios o maritorios es devuelto a las tierras.

Como que el 99% de la producción de salmones se va de exportación. Casi el 100% del eucalipto, que es lo que nos tiene a nosotros acá en la isla con un déficit hídrico, con un cambio cultural, una degradación fuerte en nuestros bosques... estos eucaliptos se van al extranjero al 100% y vuelven como madera de mala calidad finalmente.”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

La reflexión articula una crítica estructural al modelo económico vigente, que reproduce las lógicas de despojo heredadas de la colonización. La extracción de recursos naturales a gran escala, sin reinversión ni beneficio para las comunidades locales, intensifica la pérdida ecológica, y promueve la desigualdad territorial y la dependencia económica.

“El bosque tenía otro aroma. Entonces yo andaba a caballo con mis papás desde niño, desde 5 años, y uno podía sentir el olor a bosque, a bosque nativo en este caso. El melí, que son árboles aromáticos, uno se entraba a un bosque de esos, donde había altos laureles, y podía olerlo fácilmente, a distancia. Y eso a uno como que le da la energía como para estar ahí. Quería estar un rato hablando con los árboles o protegiéndose con ellos. Era como su medicina. En el caso mío yo conseguí en ese momento. Ahora ya cuando voy al bosque, el olor es muy diferente, es secante un aire, si no uno se echa el bloqueador se le seca la cara y al final vuelve más seco de ánimo, cansado sí, pero no la misma forma, cuando antes entraba al bosque se relajaba, ahora entra como, en el caso mío, llego cansado, como agotado, como que me maltrató, camina, camina, y si miro mi cara, media seca, otros climas, otros tiempos.”

Rigoberto López, comunicación personal, 2025

La comparación que realiza Rigoberto entre el “bosque antiguo” y el paisaje actual sintetiza la dimensión sensorial del cambio ambiental. La pérdida del olor, de la sombra y del frescor del bosque nativo es también la pérdida de un modo de habitar. Así, el territorio ha sido transformado en términos físicos, como también simbólicos, ha pasado de ser un espacio vital, sanador y relacional, a un entorno percibido como árido, enfermo y agotador.

En los años noventa los lugareños relatan que los esteros se volvieron rojos por la arcilla removida a causa de la tala rasa y los primeros caminos de las primeras cosechas forestales, el suelo se removió y saturó los esteros, hubo problemas hídricos asociados en las captaciones de agua de las y los habitantes, sumado a esto, según los lugareños hubo una contaminación por parte de una nueva industria maderera ubicada en Angachilla que hizo que la población de Choro *Quilmahue* (*Mytilus chilensis*) se extinguiera en algunos sectores:

Hace hartos años, cuando recién se iban los nuevos caminos y corrió mucho barro hacia los ríos y en un conjunto de eso con la celulosa que se instaló en el sector Angachilla, en Valdivia, movió todo chorito quilmahue que hay en la zona, quedaron las cascaras.

Y ahora sí hay chorros de nuevo y pegan, pero no en esos lugares. Ya no están vueltos a recuperarse. Esos lugares... El chorrillo que está a menos de dos metros de profundidad realmente muere por la contaminación de los ríos. Ya sea el agua, el lobo que sale durante el invierno. Se cría hasta un cierto punto y muere. Y eso ocurrió posteriormente, eso fue como el año 90 y luego murió en todos esos chorritos, 30 años atrás no sé si otra cosa que tampoco se ha regenerado porque dicen que ahora no contaminan las forestales pero porque los choros no se regeneran, otra cosa que no les creo, algo tiene que haber, algún componente que todavía le hace daño al agua y él nos deja ellos se reproduzcan.

Rigoberto López, comunicación personal, 2025

ANEXO 4. Oficios bioculturales asociados a la práctica de cestería.

1. Silvicultura y recolección de productos forestales no madereros (PFNM)

El bosque ha sido un elemento esencial en la vida de la comunidad isleña. La recolección de alimentos, hongos silvestres y *lawen* (plantas medicinales) es una práctica ancestral de las comunidades *Huilliche lafkenche*, así como el uso de la madera para la construcción de embarcaciones, viviendas y utensilios.

“Yo planteé árboles aquí para hacer lanchas, y otras son para hacer lanchas, con cipreses y con oregones...cuando quiera hacer una lancha como la que tengo, voy a volver a botar unos 5 de estos y lo voy a hacer, también se puede hacer con madera, no es necesario pedir material sintético.

Estos árboles tienen 25 años y ya están como en la época de 30 años, ya tienen un poco de pellín que se llama, ya empiezan a crear eso y ahí ya empiezan a servir...Entonces, y de una buena forma, así no voy y bote mis árboles nativos, estos los planté para eso, para no estar talando el bosque...antes se usaba mucho...el lleuque, el cipres, pero nativo, ahora ya eso no hay.

Entonces yo planteé esto porque dije un día, mi lancha tiene casi 30 años, y yo dije cuando cambie mi lancha voy a tener otro árbol, y ya estos tienen 25, ya están casi buenos.

Rigoberto López, comunicación personal, 2025

Rigoberto López con su testimonio demuestra la proyección a futuro y un manejo sustentable del ecosistema forestal, siendo consciente que la cobertura de bosque nativo es baja y se encuentra en peligro a la degradación, opta por plantar árboles a una escala baja con el fin de obtener madera aprovechable para la construcción de su embarcación.

La recolección de PFSM (figura 25) como los hongos comestibles (ej: chandis o changles (*Ramaria sp.*), loyos (*Boliboletus loyo*) y digüeños (*Cyttaria sp.*)), constituye también un conocimiento ancestral. Esta práctica biocultural incluye métodos de cosecha con artefactos cesteriles especializados que permiten mantener la regeneración natural de las especies. Así lo explica Rayen Loncomilla:

“La recolección de hongos es lo ideal que sea en canastos para que se puedan ir liberando las esporas a través de la selva. Pero tampoco cualquier canasto porque tiene que ser como ralo, no tupido. No tiene que ser como apretado al punto. Tiene que ser aireado...o si no, no van a pasar las esporas”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025



Figura 25: Cosecha de hongos, frutos y plantas con *chaywe*. Foto de Rayen Loncomilla 2024.

2. Pesca y recolección de mariscos

La pesca artesanal constituye una práctica fundamental en la organización económica y simbólica de la comunidad. Su transmisión intergeneracional, la cooperación y el conocimiento del mar y los ríos definen un sistema maritorio enraizado en la cultura local heredada por las raíces *Huilliche lafkenche*

“Nosotros trabajábamos a lances, que significa botar la red y corretear los peces a la red... Con un cordel de ñocha y con una piedra en la punta, que se llamaba lobo. Los botes se abren y se va echando red, y ahí caía el pejerrey, el robalo... bueno, si es pejerrey, tiene que ser pejerreyera; si no, salen pescados grandes, corvinas, lo que haya dentro del círculo, se encierra en la red.”

Arnaldo Igor, comunicación personal, 2025

Rigoberto recuerda cómo se realizaban las chozas de pesca con fibras vegetales que encontraban en el bosque cuando iban a la pesca:

“Si no había un refugio en el lugar, si había una pesca buena en el sector, hacíamos casitas de chupon, con varitas hacíamos la estructura y taoabamos con este tipo de hojas, con esto tampoco se llovía. Usábamos el chupón, o usábamos el coirón...hacíamos una casita, hacíamos de una agua...se ponía una estaca alta a ese lado y la más baja a acá, y en medio de acá, no más de

cuatro, en tres metros por tres., ahí se amarraban con ñocha, los chupones, para que no caigan, no resbalen con el viento. con ñocha o con voquis largos, o en algunos casos con alambre o con celastica....Duraban harto tiempo, lo amarramos, con nudo, quedan bastantes firmes, el voqui no se corta, es como una liana...duraba uno o dos años., ,

Rigoberto López, comunicación personal, 2025

Una preparación típica del territorio es el pescado al velero, esta fue inventada por pescadores que buscaban elementos del lugar para cocinar y pasar la noche en las chozas de pesca, hoy en día esta preparación es parte de la experiencia gastronómica de la isla, Alfredo Igor nos relata su historia de origen:

“Cuando había tiempo hacíamos los pescaditos alzados en las brasas, y si no, al velero, porque ese pescado al velero fue de los pescadores antiguos. El velero se hacía con palitos chicos, se colocaba el pescado al medio y se amarraba con un voqui. Se hace igual que un asado al palo, pero no se hace vuelta y vuelta, esa es la diferencia, se deja así después cuando está dorado, se pone a soplar y ahí se deja, y eso lo hacíamos aquí en la pesca, cuando hacíamos fuego en la noche por ahí.

Arnaldo Igor, comunicación personal, 2025.

Estas prácticas expresan una interdependencia entre los recursos forestales y marinos, donde materiales del bosque, como la madera de alerce o las fibras vegetales, se integran a la actividad pesquera. Así, el conocimiento ecológico del territorio entre “tierra” y “mar”, conforma una unidad funcional de uso y observación ambiental.

3. Agricultura agroecológica y huerta familiar

“Como mi familia, antiguamente acá en la isla, se ocupaban los canastos principalmente para cosechar las frutas, las manzanas, las peras, las murtas, las ciruelas, y después las trasladaban navegando hacia las ferias fluviales allá en Valdivia o en Corral. En el puerto de Corral. Y ahí se comercializaba el traslado, recolección”

Rayen Loncomilla, comunicación personal 2025.

Antiguamente, la Isla del Rey era reconocida por la venta de productos como manzanas, chicha y cerezas. En la actualidad, los isleños continúan esta tradición a través de la producción de derivados como la chicha y la sidra, además de mantener huertas familiares agroecológicas que sustentan su alimentación diaria

“O sea, yo vivo en una isla, pero hay que tratar de ayudar en conservar. Esto mismo que estamos haciendo, tirando el agua a las plantas para que no se sequen antes de tiempo y den su fruto o su grano como corresponde, es parte del entorno que nosotros tenemos que estar siempre atentos.”

Rigoberto López, comunicación personal, 2025

Arnaldo Igor explica un aspecto fundamental del conocimiento agrícola local: el resguardo y la circulación comunitaria de semillas.

Y aquí hay varias personas, varios vecinos, algunos les he convidado unos cuantos de kilito, otros les vendo...tampoco hay que ser egoísta cuando uno tiene una semilla buena, porque hay personas que son egoístas, no quieren que tenga otro lo mismo que uno tiene. Entonces eso no sirve, porque si yo de repente soy egoísta, pierdo la semilla, chuta, la embarré, para ahora nadie más tiene.

Si hay una semilla buena, ojalá que el otro también la tenga. Si se le pierde uno, la tiene el otro.

Alfredo Igor, comunicación personal, 2025

También enfatiza la importancia de conocer los ciclos naturales, cuidar la salud del suelo y también aceptar que se convive con otros organismos vivos:

“Es que también esas manzanas, las fumigan, hacen un montón de cuestiones para que crezca, para que sea jugosa natural total entonces también importante de no echarle cosas a los árboles...incluso ahora hay cosas hay líquido por los pilmes hay líquido contra el tizón otro líquido porque no salga pasto entonces ya la tierra ya se va como contaminante con tanta cuestión. Entonces yo no uso nunca nada, si llegó el tizón, mala suerte nomas ...no hay para qué echar el químico a la cosa, si se pierde una cosa, se pierde...total, al otro año será mejor. Por estar echando cosas a la tierra, químicos, ya no es una cosa natural.”

Alfredo Igor, comunicación personal, 2025

La horticultura familiar mantiene un rol importante en la vida isleña, pues los habitantes valoran los alimentos producidos en sus huertas como más sanos y confiables que aquellos de origen industrial:

“Con esta huerta aquí saco unos 8 y yo saco de papa. Y eso me da casi para el año. Entonces si compro, muy poquito lo que compro por ejemplo los tomates, los morrones, cosas que todavía no he cogido aquí pero no descarto un día sembrarlos”

“sería bonito siempre que en este momento para almuerzo cosechemos lechuga saquemos zanahoria no sé, hay tantos productos que se pueden sacar de la tierra, uno puede sobrevivir; mucho más saludable y poder conservar además lo que tiene.”

Rigoberto López, comunicación personal, 2025

En la isla, la cestería es parte de la memoria de los habitantes en tareas cotidianas como el transporte de mercadería a puntos de venta del maritorio.

“Como mi familia, antiguamente acá en la isla, se ocupaban los canastos principalmente para cosechar las frutas, las manzanas, las peras, las murtas, las ciruelas, y después las trasladaban navegando hacia las ferias fluviales allá en Valdivia o en Corral. En el puerto de Corral. Y ahí se comercializaba el traslado, recolección.”

Rayen Loncomilla, comunicación personal, 2025

ANEXO 4. Fibras vegetales empleadas en el oficio.

1. *Greigia lanbeckii*

Nombre común: Ñocha de monte

Categoría de conservación: No evaluada

* Considerada en peligro localmente

Tratamiento: Hervida y desfibrada

Técnicas: Doble torcido, punto red, trenzado, aduja (trama y urdimbre), embarrilado (trama y urdimbre), entramado simple, entramado doble.

Artefactos: Cordel, pilwa, llepu/balai, chopino, kulko, chupalla, rali, chaywe, ralo para chuica

Descripción:

Planta endémica de la selva valdiviana, reconocible por hojas más anchas y de verde oscuro, con espinas solo en la punta. En campo se distingue de otras “ñochas” por su maniabilidad: la hoja, incluso envejecida, se dobla y anuda sin quebrarse, a diferencia del “quiscal” que se usa solo el brote. Cada hoja se usa completa para el tejido. Habita sitios altos y muy húmedos, asociados a nacientes y esteros. En la isla se refugia en quebradas con relictos de alerce, en ambientes de tepual, alersal, cipresal, con presencia de *Sphagnum magellanicum* y especies acompañantes de helecho como katalapi (*Blechnum magellanicum*) y costilla de vaca (*Blechnum chilensis*). Persiste en espacios poco accesibles donde el fuego no entró o donde la humedad del suelo impidió plantaciones. Se reporta en cumbres de la isla y también en cerros cercanos (p. ej., Oncol y Cumbres de los Pellines).

Antiguamente fue una fibra principal del oficio: de sus hojas se elaboraban *pilwas*, *chaywe*, *balai/llepu* y canastos ralos; también se usó para amarras, riendas y cierre de sacos, y acompañó actividades de pesca, buceo y recolección (mariscos, hongos). Su calidad radica en el ancho de la lámina y la facilidad para doblar y anudar. El estado actual en la isla es de escasez marcada y alta dificultad de hallazgo. Se concentra en reductos de bosque nativo sensibles; por ello se recomienda evitar su cosecha para tejido hasta asegurar condiciones de recuperación.

Nota: en el uso local, “ñocha” nombra “hoja que sirve para tejer”. Ese sentido amplio ha llevado a llamar también “ñocha” al *Phormium tenax* (especie exótica introducida), que hoy reemplaza a la ñocha de monte como fibra de uso cotidiano por su mayor disponibilidad y accesibilidad.

2. *Phormium tenax*

Nombre común: Manila, Pita, Ñocha, Formio

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Desfibrada, secada y remojada.

Técnicas: Doble torcido, punto red, trenzado, aduja (trama y urdimbre), embarrilado (trama y urdimbre), entramado simple, entramado doble.

Artefactos: Cordel, pilwa, llepu/balai, chopino, kulko, chupalla, rali, chaywe, ralo para chuica

Descripción: Esta especie es introducida desde Nueva Zelanda. Llegó por navegantes que la plantaban en distintas costas y luego por la industria valdiviana de fibras que promovió su cultivo en riberas. En el habla local también se la llama “ñocha” porque el término refiere a hoja apta para tejer, lo que explica confusiones con la ñocha nativa.

Crece en macollas con forma de abanico, con yema de crecimiento al centro. Las hojas pueden alcanzar hasta tres metros. La cosecha se dirige a las más externas, siguiendo la lógica familiar de abuelas, madres e hijas para resguardar el centro de crecimiento. En cada hoja conviene distinguir base más dura y punta más maniable, esa diferencia orienta su uso posterior. En inviernos con escasez de forraje el ganado puede ramonearla, aunque no es su preferida por el sabor amargo.

La preparación se basa en el desfibrado longitudinal sobre la nervadura central. Las hebras cercanas a la nervadura son más gruesas y sirven para partes estructurales del tejido ralo, las hebras periféricas resultan más finas y se adaptan bien al torcido y al embarrilado. Rinde mejor cortar tiras parejas de aproximadamente 0,4 a 0,5 centímetros y evitar filos demasiado agudos que cortan la veta. La cutícula rojiza puede quebrarse si se enhebra, por eso funciona mejor envolviendo con punzón. Se recomienda secar antes de tejer, durante el secado la hoja reduce cerca de la mitad su volumen, si se teje en verde el canasto se suelta al perder agua.

El tratamiento térmico que a veces se usa en la isla responde a un sincretismo de prácticas heredadas de otras fibras como *Greigias sp.* En el uso ancestral de su cultura de origen (maorí) no se cuece ni se pasa por fuego, *Phormium tenax* se trabaja en verde o seco y mantiene su firmeza, de ahí su nombre tenaz. En contextos locales se emplea calor puntual para templar costuras o para curar hojas en fogón y ahumarlas antes de guardarlas, más como hábito transmitido desde otras ñochas que como requisito del formio.

En la isla es una fibra versátil y resistente. Se utiliza para chopinos, alfombras con punto trenzado, lazos y amarras, y para coser sacos de carbón, leña y manzana con aguja. Las costuras resisten bien el transporte en carretas. Por su accesibilidad, maniabilidad y firmeza se ha convertido en la fibra predominante y admite múltiples técnicas para la confección de artefactos.

3. *Greigia sphacelata*

Nombre común: Quiscal, chupón

Categoría de conservación (UICN): Vulnerable

Tratamiento: Hervida y desfibrada

Técnicas: Doble torcido, punto red, trenzado, aduja (trama y urdimbre), embarrilado (trama y urdimbre), entramado simple, entramado doble.

Artefactos: Cordel, pilwa, llepu/balai, chopino, kulko, chupalla, rali, chaywe, ralo para chuica

Descripción: La cosecha de *Greigia sphacelata* se centra en el *kai*, la hoja nueva que emerge en el centro de la planta. En primavera el crecimiento del centro se intensifica y el *kai* se extrae con un tirón hacia arriba, un gesto comparable al de desprender una hoja de piña. En el uso local, “*quiscal*” se refiere a la planta completa, “*kai*” nombra únicamente la hoja tierna destinada al tejido, y “*chupón*” también designa el fruto, por eso la denominación cambia según el contexto de recolección o consumo. Actualmente el desuso de esta fibra vegetal ha popularizado y designado el nombre común al fruto comestible (*chupón*)

El acondicionamiento comienza con frotado en contra de la fibra utilizando un paño grueso, cuero o tela de jeans. Esta pasada sirve para retirar las espinas de la hoja, alisar la superficie y dejar el borde trabajable. El movimiento se realiza apoyando la hoja y presionando con el paño desde la base hacia la punta, lo que reduce pinchazos durante el tejido y prepara la hoja para el curado.

El tratamiento al calor es un paso imprescindible en esta especie. La hoja, inicialmente coriácea y turgente, se expone a brasas o calor directo en pasadas controladas hasta que adquiere una flexibilidad “latiguda”. En el proceso aparece un exudado acuoso aceitoso y la superficie gana brillo, señal de que la estructura ha cambiado y quedó lista para desfibrarse.

4. *Cissus striata*

Nombre común: Collivoqui, voqui colorado

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Hervida y pelada

Técnicas: Entramado simple, entramado doble.

Artefactos: llepu/balai, kulko, chaywe, ralo para chuica

Descripción: *Cissus striata* (voqui colorado) se trabaja a partir de tallos rastreros, se prefieren las guías que corren por el suelo y que presentan menos carga de hojas, porque rinden tiras parejas y manejables. En terreno se recolectan formando un rollo compacto para su traslado y resguardo.

Cuando el material se seca adquiere una textura más leñosa y quebradiza, por eso se acondiciona con agua hirviendo, este curado provee de maniabilidad y reduce quiebres durante el doblado o la torsión.

Con esta preparación el voqui funciona muy bien en amarras prácticas, por ejemplo, para fijar *quilas* en invernaderos, el amarre queda firme y soporta tensión. También se puede hacer un tratamiento adicional de pelado de la fibra para cambiar su estética.

5. *Muehlenbeckia hastulata*

Nombre común: Quilo

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Hervida y pelada

Técnicas: Entramado simple, entramado doble.

Artefactos: llepu/balai, kulko, chaywe, ralo para chuica

Descripción: *Muehlenbeckia hastulata* (voqui quilo) se reconoce por sus hojas con punta marcada, de aspecto de flecha, y se trabaja como los demás voquis. Se seleccionan tallos rastreros con poca carga de hojas, se recolectan formando un rollo y, antes del uso, se hierve para otorgar dureza y flexibilidad con el fin de evitar quiebres en dobleces y torsiones. El pelado de la corteza es opcional y se usa por motivos estéticos, entrega un acabado más claro y uniforme, mientras que con corteza mantiene un tono más oscuro y una textura marcada.

6. *Capsidium valdivianum*

Nombre común: Voqui canasta

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Hervida y pelada

Técnicas: Entramado simple, entramado doble.

Artefactos: llepu/balai, kulko, chaywe, ralo para chuica

Descripción: *Capsidium valdivianum* (voqui canasta) se recolecta desde el cuerpo aéreo de la liana, se eligen guías firmes y parejas y se forman rollos para su traslado. La materia prima es muy maniable y, aun con porte leñoso, permite dobleces amplios sin quebrarse rápido. Si el material está seco, un remojo en agua caliente devuelve flexibilidad.

En cestería rinde especialmente bien en entramado simple y entramado doble, conocidos localmente como ralo y ralo tupido, el mismo repertorio técnico que se aplica a quila y mimbre por la naturaleza más

leñosa de estas fibras. El voqui canasta soporta nudos firmes, amarras y costuras largas, y su combinación de firmeza y maniabilidad lo hace apto para piezas estructurales como *chaywe* y *kulkos*. En la vida cotidiana del campo y la recolección tuvo un uso extendido antes de la llegada de fibras sintéticas, junto con la ñocha de monte, por su capacidad para resistir tensión y mantener las uniones estables.

7. *Boquila trifoliolata*

Nombre común: Pil pil voqui, voqui blanco

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Hervida y pelada

Técnicas: Entramado simple, entramado doble.

Artefactos: llepu/balai, kulko, chaywe, ralo para chuica

Descripción: *Boquila trifoliolata* (*pil pil voqui*) se trabaja como los demás voquis. Se seleccionan guías jóvenes y parejas, idealmente las que corren rastreras o cuelgan bajas con poca carga de hojas, se cortan tramos continuos y se enrollan en rollos para su traslado.

Antes de tejer, el material seco se acondiciona con agua caliente, lo que devuelve flexibilidad y reduce quiebres en dobleces y torsiones. El pelado de la corteza es opcional y se usa por estética, sin pelar conserva un color más oscuro y una textura marcada, pelado entrega un acabado más claro y uniforme, de ahí su nombre común (voqui blanco).

8. *Lapageria rosea*

Nombre común: Copihue

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Hervida y pelada

Técnicas: Entramado simple, entramado doble.

Artefactos: llepu/balai, kulko, chaywe, ralo para chuica

Descripción: *Lapageria rosea* (copihue) se trabaja como los voquis leñosos, se seleccionan lianas aéreas flexibles, se recolectan en rollos y, si el material está seco, se acondiciona con agua caliente para devolver maniabilidad, en este caso se utiliza sin pelar, el comportamiento de la fibra permite dobleces amplios y

técnicas de entramado simple y entramado doble, su textura firme sostiene nudos y costuras con buena estabilidad.

Desde la cosmovisión mapuche, el copihue simboliza la sangre del *Mapuche*, del *Weichafe* y cumple un papel en el equilibrio del bosque, por esa razón su uso en tejido se considera inapropiado en ámbitos comunitarios, en algunos lugares se mantiene la advertencia de las mayores para evitarlo y se entiende que tejerlo provoca *trafén* (acción negativa, contradictoria y desequilibrante).

9. *Fascicularia bicolor*

Nombre común: Chupalla, Achupalla

Categoría de conservación: Vulnerable

Tratamiento: Hervida

Técnicas: Aduja (trama y urdimbre), trenzado

Artefactos: Chupalla

Descripción: *Fascicularia bicolor* (chupalla) se utiliza directamente para tejer chupallas y piezas trenzadas afines. La hoja se usa completa, sin necesidad de diferenciar entre hojas nuevas y viejas, ya que presenta un comportamiento parejo, menos coriáceo y duro que el chupón, lo que facilita cortes regulares y un trenzado continuo.

La recolección prioriza hojas sanas y parejas tomadas de plantas accesibles. Se cortan con cuidado para evitar desgarrones y se enrollan para su transporte. Al trabajar con lámina entera, la uniformidad del material permite obtener tiras de ancho constante en el trenzado.

10. *Luzuriaga radicans*

Nombre común: Esparto o Quilineja

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Hervida y remojada

Técnicas: Entramado simple, entramado doble, doble torcido

Artefactos: llepu/balai, kulko, chaywe, ralo para chuica, escoba, cordel.

Descripción: *Luzuriaga radicans* (quilíneja) se utiliza en su forma trepadora, la que recubre el fuste de los árboles. Se desprende el tejido que la planta forma sobre el tronco, la “rastrera del fuste”, que queda como una malla continua adherida a la corteza.

La recolección consiste en levantar ese tejido desde el tronco y reunirlo en paños, en tiempos de árboles más grandes se obtenían piezas amplias, verdaderas “telas” de raíz de quilíneja o de esparto. Ese formato permite usarla tal cual en láminas continuas o fraccionarla según la pieza que se va a construir.

En la práctica local se ha empleado para escobas y *chaiwe*, aprovechando la resistencia y la estructura entrelazada de la malla que la planta desarrolla.

11. *Festuca gracillima*

Nombre común: Coirón

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Seca y remojada o verde

Técnicas: Embarillado (trama), aduja (trama)

Artefactos: llepu/balai, kulko, techado (choza de pesca y ruka)

Descripción: *Festuca gracilima* (Coirón) fue un pasto de uso frecuente como relleno en el punto aduja o el embarillado, se utilizaba como trama en de piezas utilitarias como el *llepu* o *balai* para dar volumen y firmeza, mientras la ñocha actuaba como urdimbre y hoja de costura. También se empleaba en techumbres de chozas de pesca y *rukos*, donde las capas de coirón aportaban escurrimiento y abrigo.

Hoy ya no se ocupa, la disponibilidad disminuyó por el reemplazo forestal y la especie dejó de estar en cantidades abundantes. Quedan parches en partes altas y entre medio de plantaciones forestales, pero la recolección resulta poco viable y se evita para no presionar los remanentes, ya sea por su escasez y difícil accesibilidad el oficio dejó de integrarlo en las piezas actuales.

12. *Chusquea sp.*

Nombre común: Quila y Colihue, caña

Categoría de conservación: No evaluada

Tratamiento: Desfibrada y remojada

Técnicas: Aduja urdimbre, embarillado urdimbre, entramado simple y entramado doble

Artefactos: llepu/balai, kulko, ralo para chuica,

Descripción: *Chusquea sp.* (quila y colihue o coleu) se trabajan como fibras leñosas para piezas estructurales, su comportamiento favorece los entramados y los cuerpos de canasto que requieren firmeza. Se teje en ralo para confeccionar canastos y también para entretejer y reforzar canastos de madera usados como leñera. Cuando se desfibra en tiras finas funciona como urdimbre en el punto aduja para fabricar *llepus* y *kulkos*, rinde especialmente en artefactos grandes y de uso exigente por su resistencia. El colihue aporta fibras más rectas que la *quila*, producto de su modo de crecimiento

13. *Juncus procerus*

Nombre común: Junquillo, junco

Categoría de conservación: No evaluado

Tratamiento: Hervida o por brasas

Técnicas: Aduja (trama y urdimbre), embarrilado trama y urdimbre, entramado simple y entramado doble, doble torcido.

Artefactos: llepu/balai, kulko, ralo para chuica, chaywe, chupalla, cordel

Descripción: *Juncus procerus* (junquillo) se recolecta a inicios de primavera, cuando los brotes están tiernos y rectos. La selección considera el tamaño uniforme que requiere cada artefacto, se cortan los ejemplares parejos. Tras el corte, los tallos se hierven o se pasan por brasas con el fin de endurecerlos y estabilizar la fibra, luego se aprietan para aplanarlos. Con este formato, el junquillo rinde bien en entramado simple y entramado doble, admite cordeles trenzados y permite detalles finos. En la memoria doméstica aparece también como material lúdico y didáctico, con el que se elaboraban figuritas como sillitas y mesitas para juego infantil.

14. *Ephedra sp.*

Nombre común: Cunquillo

Categoría de conservación: No evaluado

Tratamiento: Hervida

Técnicas: Aduja (trama), embarrilado (trama), techado

Artefactos: llepu/balai, kulko, techo (choza de pesca, ruka)

Descripción: *Ephedra* sp. (cunquillo) se utiliza en la cestería como material de relleno, en la trama del aduja y embarrilado, en un uso equivalente al del canutillo y el coirón. Para su preparación se hierve antes de trabajarlo, luego se incorpora en el interior de la pieza según el artefacto y el volumen requerido.

15. *Cortaderia* sp.

Nombre común: Cortadera

Categoría de conservación: No evaluado

Tratamiento: Secada y hervida

Técnicas: Aduja (trama), embarrilado (trama), techado

Artefactos: llepu/balai, kulko, techo (choza de pesca, ruka)

Descripción: *Cortaderia* sp. (cortadera) para su preparación se hierve antes de trabajarla y se emplea como relleno trama en la técnica de embarrilado y aduja. También es utilizada en el techado de *rukos* y chozas de pesca.

16. *Leptocarpus chilensis*

Nombre común: Canutillo

Categoría de conservación: No evaluado (*)

Tratamiento: Hervida

Técnicas: Aduja (trama), embarrilado (trama), techado

Artefactos: llepu/balai, kulko, techo (choza de pesca, ruka)

Descripción: *Leptocarpus chilensis* (canutillo, cunquillo) es una especie importante en la cosmovisión mapuche, con la que se confecciona el forrado de las rukas. En el oficio se usa como relleno de trama en aduja y en embarrilado.

*Actualmente se percibe que está escaseando por el cambio de uso del suelo, sobre todo en humedales. Aunque no está evaluada por métodos oficiales, localmente se considera en peligro.